



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Aproximación a las consecuencias de la
Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en
el mundo actual: cambios en el mapa de
Europa y del Próximo y Medio Oriente**

Sara Ruiz Sastre

Tutor: Guillermo Á Pérez Sánchez

Curso: 2015-2016

Aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual: cambios en el mapa de Europa y del Próximo y Medio Oriente

A partir de 1918, después de la Primera Guerra Mundial, el mundo experimentó una transformación fruto de la magnitud de este acontecimiento. Sus consecuencias provocaron un cambio que dio lugar al mundo que conocemos hoy en día. El objeto de este estudio es analizar y comprender las consecuencias de esta guerra y cómo se produjo el cambio social, económico, cultural, político y territorial, especialmente la transformación del mapa de Europa y del Próximo y Medio Oriente. Así mismo, su comprensión ayudará a entender muchos de los problemas territoriales que existen en la actualidad.

Approach to the consequences of the Great War (1914-1918) and its influence in the current world: changes in the map of Europe and Middle East

From 1918, after the World War I, the world experienced a change due to the importance of this event. Its consequences derived in a change which lead to the world that we know nowadays. The aim of this study is to analyze and comprehend the aftermath of this war how did the social, economic, cultural, politic and territorial change took place, especially the changes in the map of Europe and Middle East. Likewise, its comprehension will help to understand many of the ongoing territorial problems present currently.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS

Primera Guerra Mundial, consecuencias, mapa, Europa, Próximo y Medio Oriente, actualidad.

World War I, consequences, map, Europe, Middle East, nowadays.

ÍNDICE

Página

1. Introducción, objetivos, fuentes, metodología y estructura del trabajo	1
2. Aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra cien años después	
2.1 La nueva sociedad internacional: la Sociedad de Naciones	3
2.2 Cambios territoriales en Europa y los Mandatos Coloniales	4
2.3 Impacto social y económico	5
2.4 Cambio político y cultural	8
3. Cambio en el mapa de Europa: nuevas naciones y mayores inestabilidades	
3.1 La Paz y el «principio de las nacionalidades»	11
3.2 El final de los grandes imperios europeos	13
3.2.1 La desintegración del Imperio Alemán.....	13
3.2.2 La desintegración del Imperio Austro-Húngaro	15
3.2.3 La causa checa y la reorganización de la <i>Mitteleuropa</i>	16
3.2.4 El Reino de los serbios, croatas y eslovenos	17
3.2.5 El Imperio ruso	17
4. Cambio en el mapa del Próximo y Medio Oriente: el origen de un conflicto secular	
4.1 Importancia de la Primera Guerra Mundial en el Próximo y Medio Oriente	21
4.2 Acuerdo Sykes-Picot.....	22
4.3 Declaración Balfour	22
4.4 El nacionalismo árabe	23

4.5 Desintegración del Imperio Otomano.....	24
4.5.1 El final del Imperio Otomano	24
4.5.2 De la revolución a la República en Turquía	25
4.6 El establecimiento del Sistema de Mandatos y la división árabe	27
4.6.1 El Mandato francés: Siria y Líbano	28
4.6.2 El Mandato británico: Transjordania, Palestina e Irak	29
5. Conclusiones.....	33
6. Fuentes y Bibliografía.....	37
7. Anexo cartográfico	

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Han pasado más de cien años desde el comienzo del primer conflicto mundial de la época contemporánea. Los hechos históricos no deben de ser solamente estudiados en sí mismos, sino que de igual o incluso más importancia, es el análisis e investigación acerca de sus causas y de sus consecuencias. Estas últimas son el objeto de estudio de este trabajo. Por ello, debemos detenernos en el análisis de las repercusiones de la Primera Guerra Mundial pues muchos de los escenarios actuales son herencia de las mismas. Muchas de ellas se convirtieron, más tarde, en el origen de multitud de acontecimientos que llegan hasta la actualidad.

A partir de 1918 el mundo comenzó a experimentar una transformación fruto de la guerra. Los deseos de paz y de evitar que un acontecimiento de tal calibre se repitiera van a ser el objetivo de los gobernantes del momento aunque, como sabemos, fracasaron estallando una Segunda Guerra Mundial. En el periodo de entreguerras se consolidó la economía capitalista con un mercado mundial que involucraba a todos los continentes y en el que Estados Unidos comenzó a sobresalir perdiendo Europa su supremacía. La reconstrucción de Europa fue lenta y el ahogamiento económico que sufrió Alemania facilitó el ascenso del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán. La guerra significó el declive de Europa y el ascenso de Estados Unidos como potencia mundial.

El fin de la Gran Guerra provocó la caída de los grandes imperios autoritarios europeos: el Imperio Zarista, el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano. De su desmembración van a surgir nuevos estados cuyas fronteras fueron diseñadas por los vencedores de la contienda. La caída del Imperio Otomano trajo consigo la creación de nuevas naciones en el Próximo y Medio Oriente en función de los Mandatos Coloniales de tipo A, ratificados por la Sociedad de Naciones. Esto imposibilitó el deseo árabe de crear una Gran Nación Árabe en esta zona ocasionando graves conflictos cuya huella podemos ver en la actualidad.

En cuanto a las fuentes de estudio, para la realización del trabajo, se ha recurrido a una rigurosa labor bibliográfica y a la lectura de numerosos estudios y obras realizados por investigadores que abordan las consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Además, hemos recurrido a monografías que analizaban determinadas partes del estudio de manera más

acotada. La utilización de material cartográfico ha sido fundamental para su elaboración con la correspondiente búsqueda de atlas históricos. También se han utilizado artículos periodísticos actuales para comprender y explicar los acontecimientos más recientes que derivan de lo que se ha tratado en dicho trabajo¹.

La metodología de este estudio ha consistido en la lectura y análisis de diversas obras que abordaban los planteamientos que se han plasmado en el trabajo, así como la tarea de comprensión, comparación, y síntesis para su elaboración. Además, en este trabajo se trata de aplicar los hechos históricos acaecidos para la explicación de muchos acontecimientos que están teniendo lugar en el presente. Es por ello, que ha sido necesaria una verdadera labor de comprensión para poder aplicar los conocimientos históricos a la realidad actual.

La estructura del trabajo consiste, en primer lugar, en una exposición y explicación general de las consecuencias más importantes de la Primera Guerra Mundial. A continuación nos centraremos, de manera más detenida, en los cambios territoriales que tuvieron lugar en Europa y en el Próximo y Medio Oriente. Por último, hemos querido dejar reflejado en las conclusiones cómo han afectado todas esas consecuencias al porvenir de la historia y cómo muchas de ellas han dejado un reflejo todavía visible hoy en día.

¹ Las citas bibliográficas de este trabajo siguen la normativa recomendada por la revista *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*.

2. APROXIMACIÓN A LAS CONSECUENCIAS DE LA GRAN GUERRA CIENTO AÑOS DESPUÉS

«La Primera Guerra Mundial fue una poderosa fuerza de la historia: derrocó imperios, alumbró revoluciones, sembró Europa de estados-nación nuevos, desangró a una generación, dinamitó el concierto de las naciones y dicen que acabó con la inocencia de los pueblos. Es muy difícil encontrar algún acontecimiento histórico más rico, diverso e influyente.»²

La Gran Guerra fue el primer conflicto mundial del que derivaron importantes consecuencias muchas de ellas visibles en la actualidad. En este primer capítulo vamos a tratar las principales y las que más repercusión han tenido hasta nuestros días. En los dos siguientes nos centraremos de manera más detenida en dos de ellas: los cambios en el mapa de Europa y los cambios en el mapa del Próximo y Medio Oriente.

2.1 La nueva sociedad internacional: la Sociedad de Naciones

Nada más terminar la guerra se va a tratar de evitar que un acontecimiento del calibre que había alcanzado esta contienda pudiera volver a repetirse. Las dimensiones alcanzadas en el conflicto habían demostrado, no sólo a los países beligerantes, sino al mundo entero, el peligro que acarrearía un nuevo enfrentamiento mundial.

Es por ello que los primeros años que van a seguir a 1918 van a ser años de optimismo. Un optimismo que tenía que ver con el deseo de paz y de recuperación en todos los sentidos. Ya en 1914, el escritor e historiador británico Herbert George Wells, se refirió a la contienda como «la guerra que pondrá fin a todo tipo de guerras»³.

Durante los tratados de Paz de París de 1919 se va a llegar al acuerdo de crear una institución de índole internacional auspiciada por el presidente norteamericano Woodrow Wilson: la Sociedad de Naciones (SDN). Va ser el primer organismo internacional diseñado para garantizar la paz, la seguridad colectiva y organizar las relaciones internacionales entre los diferentes estados. De este organismo, en un primer momento, no van a formar parte ninguno de los países vencidos durante la guerra. Cabe señalar que, aun habiendo sido ideada

² ARTOLA, Ricardo, *La Primera Guerra Mundial: de Lieja a Versalles*, Madrid, Alianza, 2014, p.19.

³ Vid, WELLS, Herbert G., *The war that will end war*, London, F. & C. Palmer, 1914.

por el presidente norteamericano como último punto de los catorce que configuró⁴, Estados Unidos no formó parte de la SDN debido a su decisión de volver a una política exterior volcada hacia sus propios intereses. De esta manera, esta institución nacía con grandes debilidades, teniendo mucho que ver en ello, como ya se ha dicho, que la potencia que la ideó no formara parte de la misma. En todo caso, los catorce puntos van a servir de sustento para confeccionar el Tratado de Versalles de 1919.

La Sociedad de Naciones no sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial. Con la firma de la Carta de Naciones Unidas en la ciudad de San Francisco el 26 de mayo de 1945 se dio paso al inicio del proyecto de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El 19 de abril de 1946 se traspasaron las funciones de la Sociedad de Naciones a la ONU.

2.2 Cambios territoriales en Europa y los Mandatos Coloniales

El fin de la Primera Guerra Mundial va suponer un nuevo orden territorial para Europa. Van a caer los cuatro grandes imperios (el Imperio Zarista, el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Otomano) y de sus cenizas van a surgir nuevas naciones. La caída del Imperio Zarista supuso la independencia de Polonia, Lituania, Estonia, Letonia, Finlandia Georgia, Azerbaiyán y Armenia que pasaron a convertirse en Repúblicas (aunque algunas de ellas no se consolidaron). Por su lado, el Imperio Alemán cedió múltiples territorios a otras naciones. De la desmembración del Imperio Austro-Húngaro nacieron una serie de nuevos estados que fueron Austria, Hungría, Checoslovaquia y el Reino de los serbios, croatas y eslovenos. (Sobre todo esto versan los dos siguientes capítulos de este trabajo).⁵

En el artículo 22 del Tratado de Versalles se decidió que todas las colonias alemanas y otomanas pasaban a ser administradas por los países vencedores según el nuevo sistema jurídico de Mandatos. El sistema de Mandatos suponía, en la teoría, hacer compatible la

⁴ En la cita parlamentaria de enero de 1918 en la sesión sobre el Estado de la Unión, el presidente Wilson presentó a las Cámaras del Congreso los catorce puntos que tenían que servir para una paz blanca entre las naciones y un nuevo orden internacional por medio de la Sociedad de Naciones.

⁵ En 1937 Irlanda se independizó de Gran Bretaña tras un largo proceso que se inició a finales del siglo XIX. Irlanda va a ser el único Estado surgido de la desintegración de un imperio salido victorioso de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, debido a la orientación de este trabajo, no se tratará la cuestión de la independencia de este territorio puesto que la misma no fue una causa directa de la Gran Guerra.

presencia «colonial» en el territorio a la vez que preparaba al mismo para su independencia una vez el desarrollo necesario hubiera sido alcanzado⁶.

Se van a poder distinguir tres tipos de mandatos. El Mandato A, en vigor a partir de septiembre de 1923, hacía referencia a los países árabes en los que los países mandatarios debía asesorar a los territorios para su autogobierno. De esta manera, Líbano y Siria quedaron bajo mandato de Francia y Palestina, Transjordania e Irak como mandato británico (este asunto se atenderá más adelante).

El Mandato B, en vigor en julio de 1922, hacía referencia a las colonias alemanas en el territorio de África central. Así, Camerún, Tanganica y Togo quedaron bajo mandato británico aunque estos dos últimos territorios fueron administrados conjuntamente con Francia. Bélgica, por su parte, fue la encargada de la administración de Ruanda-Burundi. Este tipo de mandato pretendía conseguir el bienestar y la igualdad de la población de estos territorios:

«Se debía prohibir el tráfico de esclavos, del opio y del alcohol, y debían asegurar además el orden público, las buenas costumbres y la libertad de conciencia y religión. Se prohibía además de manera expresa establecer bases militares en tierra y navales en la costa a la potencia mandataria.»⁷

El Mandato C, en vigor en diciembre de 1920, haría referencia al África suroccidental y a las islas del Pacífico. Así, África del Sudoeste quedaría bajo mandato de la Unión Sudafricana, y los territorios del Pacífico bajo mandato de Japón, Australia y Nueva Zelanda.

2.3 Impacto social y económico

El capitalismo liberal tradicional⁸ que había partido de Adam Smith⁸, y que había sustentado buena parte de la economía del siglo XIX parecía que llegaba a su fin tras la Gran Guerra. Uno de los supuestos de la doctrina liberal capitalista se sustentaba en la no intervención del Estado en los asuntos económicos de la nación. El librecambismo era defendido por todos los países que habían alcanzado la industrialización. Sin embargo,

⁶ Cfr. GONZÁLEZ DEL OLMO, Javier Eduardo, «El Tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, p. 82.

⁷ ECHEVERRÍA, Carlos, «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra (III): África, el continente olvidado, contribución al conflicto y repercusiones de futuro», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, *op.cit.*, p. 133.

⁸ Vid. a este respecto, SMITH, Adam, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza, 2001.

después de la guerra, los economistas van a comenzar a defender el proteccionismo frente al libre cambio en los mercados.

Antes del conflicto, Estados Unidos y Alemania habían comenzado ya a sobresalir como superpotencias alcanzando a Gran Bretaña, cuna de la Revolución Industrial. Con la guerra estas circunstancias no van a hacer más que acelerarse. Los diferentes estados van a querer participar en los mercados mundiales algo que beneficiaría a los países, sobre todo neutrales durante la contienda.

Al terminar la guerra, encontramos dos nuevas superpotencias que han salido claramente beneficiadas del conflicto: Estados Unidos y Japón. La economía estadounidense se convirtió en financiadora de préstamos y créditos para toda Europa. Los norteamericanos prestaban dinero a Alemania, gracias a ello este país podía pagar las reparaciones a las potencias aliadas que a su vez pagaban las deudas de guerra a Estados Unidos quien se enriqueció enormemente gracias a los intereses de los préstamos. La característica más destacada de las nuevas transformaciones norteamericanas fue la industria del automóvil que dio lugar a una nueva organización del trabajo en cadena. El sector industrial creció de manera desorbitada aumentando el número de trabajadores de la industria y disminuyendo en dos millones los trabajadores del sector agrícola⁹. Todo ello tenía los objetivos de conseguir una mayor productividad logrando reducir el precio del producto logrando, de esta manera, un consumo masivo.

Sin embargo, la paz de Versalles resultó un fracaso para la economía mundial¹⁰. Esto se debió a que no fijó unas normas para la creación de un sistema económico internacional sumado a que se retardó la reconstrucción de Alemania, una de las grandes potencias económicas antes de estallar la guerra, debido al principio de culpabilidad alemana. De esta manera, y al ver el fracaso tras la guerra de las economías liberales, estas fueron sustituidas por otras de corte intervencionista como el corporativismo fascista (representado sobre todo por Mussolini en Italia), la planificación económica centralizada de tipo soviético o el

⁹ Cfr. VILLANI, Pasquale, *La edad contemporánea, 1914-1945*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 86.

¹⁰ Cfr. VILLARES, Ramón y BAHAMONDE, Ángel, *El mundo contemporáneo: siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 235.

keynesianismo¹¹. Estas ideas, nacientes tras la Primera Guerra Mundial, alcanzaron aún más fuerza con el *crack* de la bolsa de Nueva York en 1929.

En 1936 John Maynard Keynes publicó *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*¹² en el que echaba abajo la economía clásica liberal. Además, en su obra, defendió una firme y clara intervención del Estado en los asuntos económicos pero siempre respetando las libertades políticas y económicas. Esta teoría triunfó en la mayoría de los países democráticos dirigiendo la economía de todos ellos hasta la crisis del petróleo de los años 70. Las teorías de Keynes también son conocidas por su demostración de la imposibilidad de Alemania para pagar las deudas y reparaciones de guerra. Alemania no pudo hacer frente a las deudas y favoreció la aparición del totalitarismo nazi como sentimiento de unión alemana frente a las demás naciones que asfixiaban al territorio germano. El hundimiento de las economías europeas provocó la pérdida internacional de la hegemonía del continente. Fue la potencia estadounidense quien asumió el nuevo papel hegemónico. Las crisis económicas desembocaron en los nacionalismos exacerbados y en los fascismos. De esta manera, se impidió la aparición y la consolidación de democracias y fueron extendiéndose por todo el continente regímenes autoritarios.

Otra consecuencia importante en el ámbito social y económico fue que, tras la guerra, se pusieron en práctica una serie de reformas económicas estructurales centrándose en reformas laborales y agrarias. En la Europa industrial, las reformas laborales incidieron en la jornada de ocho horas, los convenios colectivos y los arbitrajes obligatorios¹³.

Respecto a la reforma agraria, esta tuvo dos características comunes: por un lado, se procedió a confiscar aquellas tierras que superasen la superficie autorizada y por otro lado, esas tierras se redistribuyeron a sus antiguos propietarios aunque de forma muy lenta. Con ello, se trató de vincular a nuevos propietarios que garantizaran el sistema político y de crear una especie de frontera que impidiera la penetración del bolchevismo desde el Báltico a los

¹¹ Cfr. FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato, «Aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra (IV): el impacto social y económico», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, *op.cit.*, p. 143.

¹² Esta obra fue publicada por primera vez al español en 1943.

¹³ Cfr. DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Las consecuencias de la Gran Guerra: el cambio político y cultural», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, *op.cit.*, p. 163.

Balcanes. Fueron veintiún países los que realizaron una reforma de este tipo tras la guerra. En Rusia, por el contrario, se produjo la colectivización de la propiedad¹⁴.

2.4 Cambio político y cultural

Nada más terminar la guerra se asistió a la aparición de regímenes democráticos en gran parte de Europa, regímenes que poco perduraron debido al nacimiento de dictaduras y sistemas autoritarios que suplantaron a esas democracias efímeras. Este avance aunque de poca duración de la democracia lo vamos a ver manifestado en la desaparición de los imperios autoritarios: el de los Romanov en Rusia (1917), el de los Habsburgo en Austria (1918), el de los Hohenzollern en Alemania (1918), y el califato de la dinastía Osmanlí en Turquía (1922). Sobre sus despojos se proclamaron repúblicas democráticas, pero no en todas partes (aproximadamente en una veintena de países). De igual manera, nacieron en casi toda Europa constituciones democráticas a lo largo de todos los años veinte. La mayoría de ellas, tuvieron como referencia la francesa para su elaboración: así en Finlandia (1919), en Estonia (1920), en Letonia (1922), en Lituania (1922), en Rumanía (1923), en Yugoslavia (1921), en Polonia (1921), en Checoslovaquia (1920), en Austria (1920) y en Alemania (1919).

También se adoptaron reformas electorales que consolidaban ese avance a la democracia. Con estas reformas se pretendió integrar a la sociedad de posguerra en el régimen democrático¹⁵. Los poderes públicos intentaron introducir reformas que ampliaban las bases sociales de representación. Esta ampliación dio origen a dos tipos de reformas: la primera, el sufragio universal para ambos sexos. Lo encontramos en Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Suecia, en los países Bálticos y en los países de Europa central. El movimiento de las sufragistas luchó por la emancipación política de la mujer. Pero no olvidemos que el hecho de que la mujer pudiera votar no significaba que la mujer pudiera ser elegida como candidata. La segunda reforma introdujo fórmulas de representación proporcional. Así, «se relaciona el tamaño de la representación del partido en el parlamento con el número de votos, a la vez que facilita una representación nacional de los pequeños partidos»¹⁶.

¹⁴ Cfr. *ibídem*, p. 163.

¹⁵ Cfr. DÍEZ TORRE, Alejandro R., «Las democracias europeas en el periodo de entreguerras», en PAREDES, Javier, (Coordinador), *Historia Universal Contemporánea. II: De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Madrid, Ariel, 1999, p. 89.

¹⁶ DÍEZ ESPINOSA, J. R., «Las consecuencias de la Gran Guerra...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, op.cit., p. 162.

En cuanto al cambio cultural tras la guerra, el nuevo orden económico mundial dio la hegemonía a Estados Unidos mientras que Europa se dedicó a su reconstrucción. Se dio una difusión del «americanismo»¹⁷ tanto en el ámbito económico, convirtiendo a Estados Unidos en el centro del capitalismo, así como en todo lo relativo a la cultura.

Al mismo tiempo tuvo lugar el fenómeno de una sociedad de masas. No debemos olvidar que la prensa alcanzó millones de ejemplares de venta, la radio y el cine se perfeccionaron alcanzando un mayor grado de difusión. Mediante los medios de comunicación se difundieron una serie de elementos que contribuyeron a la uniformidad, o si queremos decir americanización, de la sociedad como la moda. Se difundieron los mismos gustos para toda la población. Esta sociedad de masas nació en las concentraciones urbanas de Estados Unidos. Las metrópolis se convirtieron en el núcleo de expansión de los nuevos valores de esta sociedad. La individualidad dio paso a la estandarización de la población perdiéndose así las singularidades de cada territorio y ciudad para dar paso a la uniformidad¹⁸. El estilo de vida norteamericano pronto llegó a Europa y se pudo observar en esa uniformidad de las ciudades como París, Berlín, Viena y Budapest que se convirtieron en ciudades que imitaban las formas de vida de las norteamericanas¹⁹. El escritor alemán Stefan Zweig fue uno de los grandes críticos con esta sociedad de masas:

«Con impunidad, todos visten igual, todas las mujeres llevan las mismas modas, todas usan el mismo maquillaje. Los rostros adquieren el mismo semblante por la influencia de las mismas pasiones. Los cuerpos son semejantes por la práctica de los mismos deportes. Las mentes o los pensamientos son similares al compartir los mismos intereses. Se forma así el equivalente a un alma de masa, alimentada por la uniformidad, la mediocridad y la extinción de lo individual a favor del estereotipo.»²⁰

Este proceso de uniformidad terminó por desarrollarse a gran escala tras la Segunda Guerra Mundial.

¹⁷ Cfr. DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «El derrumbe de la civilización occidental. La crisis social y económica, 1914-1939», en PAREDES, J., (Coordinador), *Historia Universal Contemporánea...*, op.cit., p. 11.

¹⁸ Vid. a este respecto, ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, Barcelona, El Acantilado, 2013.

¹⁹ Cfr. DÍEZ ESPINOSA, J. R., «Las consecuencias de la Gran Guerra...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, op.cit., p. 171.

²⁰ Cit. en ZWEIG, Stefan, «Die Monotonisierung der Welt» (1925), en KAES, Anton – JAY, Martin – DIMENBERG, Edward (Eds.), *The Weimar Republic Sourcebook*. Berkeley, University of California Press, 1994, pp. 397-400, sobre lo anterior Cfr. DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Un “flâneur” por las metrópolis de entreguerras. Anotaciones sobre la uniformidad de las masas», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa; BERROCAL GONZALO, Salomé; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, Á., (Directores), *Estudios en homenaje al profesor Celso Almuiña Fernández: historia, periodismo y comunicación*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016, p. 309.

3. CAMBIO EN EL MAPA DE EUROPA: NUEVAS NACIONES Y MAYORES INESTABILIDADES

3.1 La Paz y el «principio de las nacionalidades»

Con el final de la Primera Guerra Mundial se produjeron una serie de cambios en Europa que posicionaron a este continente en un segundo plano a nivel mundial por detrás de Estados Unidos. A partir de ese momento, Europa necesitó de la potencia norteamericana para solucionar sus problemas. Además, se produjo la desintegración de los grandes imperios europeos de los que surgieron nuevas naciones provocando un verdadero cambio en el mapa de Europa cuyos problemas e inestabilidades llegan hasta nuestros días. (En relación con lo anterior véase el Anexo Cartográfico, en especial Mapa 1).

Con el derrumbamiento de los tres Imperios autoritarios europeos (Imperio Alemán, Imperio Austro-Húngaro y el Imperio Zarista) se extendió el parlamentarismo por la mayoría de los países europeos. Sin embargo, esta situación fue temporal ya que el comunismo y el fascismo –ambos de corte totalitario– emergieron con gran fuerza en los años de entreguerras cuando la mala situación económica comenzó a ahogar a ciertos países europeos, sobre todo del centro y del este del continente.

Por lo que respecta a los cambios territoriales, el tránsito de la guerra a la paz siempre se ha presentado difícil a lo largo de la Historia. Esta dificultad aumenta cuando el conflicto ha tenido una dimensión mundial. Desde antes de acabar la guerra ya se tenía constancia de la necesidad de dibujar un nuevo mapa en Europa. Fueron los tratados de paz, firmados después de la guerra, los que modificaron el mapa de Europa, cambiando el que se conocía hasta ese momento. En la Conferencia de Paz de París de 1919 quedaron claros los intereses de cada nación, que distaban considerablemente unos de otros.

En la mencionada Conferencia de Paz, por parte de Francia, representada por Clemenceu, se pidió indemnizaciones de guerra, recuperar Alsacia y Lorena, explotar económicamente el territorio carbonífero del Sarre, administrar los territorios coloniales de los antiguos imperios otomano y alemán, ocupar la orilla izquierda del Rin y desmilitarizar Alemania. Esto chocaba con los intereses de Gran Bretaña, representada por Lloyd George, ya que esta pretendía que existiera cierto equilibrio de poderes en Europa. Además, algunas pretensiones, como la de Renania, iban en contra del principio de nacionalidades de Wilson. La postura británica abogaba por indemnizaciones de guerra y no planteaba reivindicaciones

territoriales, pero aspiraba a administrar las colonias alemanas de África y de Asia. Tampoco quería una Alemania humillada en beneficio de una Francia emergente sino un equilibrio en Europa. Gran Bretaña pretendió la destrucción del poder naval alemán que podía hacer sombra al británico y que en el continente se dieran las condiciones para evitar la expansión del bolchevismo, en especial, en Europa central²¹.

Los intereses norteamericanos, defendidos por Wilson, residían en las indemnizaciones de guerra y en crear un organismo internacional (la Sociedad de Naciones) que velara por la paz en el continente. Los norteamericanos buscaban que el nuevo mapa de Europa fuese consecuencia de aplicar el principio de nacionalidades²².

La postura italiana, representada por Vittorio Orlando, planteaba indemnizaciones de guerra; que se aplicasen las condiciones del tratado firmado en Londres en 1915 por el cual Italia se anexionaría el Trentino, el Alto Adigio, Trieste y partes importantes de Istria y Dalmacia a costa del Imperio austro-húngaro, algo que chocaba con el principio de nacionalidades también. Italia pretendía ganar, además, una parte de lo que eran los dominios coloniales en Oriente Medio y África de Alemania²³.

Como sabemos, el presidente norteamericano, W. Wilson, se presentó tras la guerra como garante de la paz. De esta manera, diseñó un programa de catorce puntos (ya citado) que más tarde fue tachado de idealista. En estos catorce puntos encontramos el principio de las nacionalidades que se tuvo en cuenta para crear el nuevo mapa de Europa «de acuerdo con las divisiones naturales que en cada ámbito establecieran la raza, la lengua, la religión y la cultura de sus habitantes»²⁴ siempre teniendo en cuenta el «principio de autodeterminación de los pueblos» que requería su voluntad y su disposición. Con la Paz de París se aspiraba a una nueva organización internacional regulada por dos principios: la democracia y las nacionalidades. De esta forma, «el sujeto de la vida internacional sería en adelante el Estado, moralmente justificado por su conformidad con una nación, y responsable de la seguridad colectiva mediante la renuncia a parte de su soberanía en pro de la salvaguardia de la paz»²⁵.

²¹ Cfr. FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, *Manual de Historia Contemporánea Universal 8. Edad Contemporánea 1898-1939*, Madrid, Historia 16, 1997, pp. 220-221.

²² Cfr. LACOMBA, Juan Antonio, [et al.], *Historia Contemporánea: el siglo XX (1914-1980)*, Madrid, Alhambra, 1982, p. 41.

²³ Cfr. GONZÁLEZ DEL OLMO, J. E., «El Tratado de Versalles...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, op.cit., p. 81.

²⁴ COMELLAS, José Luis, *Historia breve del mundo contemporáneo (1776-1945)*, Madrid, Rialp, 1998, p. 255.

²⁵ LACOMBA, J. A., [et al.], *Historia Contemporánea...*, op.cit., p. 42.

Pero los intereses internacionales y el miedo a la expansión del comunismo dibujaron unas fronteras europeas que lo impidieron. Hay que señalar que para trazar estas nuevas fronteras, el principio de nacionalidades tuvo en cuenta y valoró qué naciones habían salido vencedoras del conflicto así como las que habían resultado vencidas. Sin embargo, el principio de nacionalidades resultó de muy difícil aplicación debido a que estipulaba realidades muy diferentes como la lingüística, la religiosa, la cultural así como la histórica²⁶. Además, los tratados iban dirigidos a impedir que Alemania pudiese recuperar su poderío anterior a la guerra, así como a crear un cordón sanitario que impidiera la expansión de la nueva Rusia bolchevique mediante entidades nacionales fieles al nuevo orden.

Los nuevos estados independientes que surgieron tras la guerra –como ya se adelantó– fueron Polonia, Checoslovaquia, el Reino de los serbios, croatas y eslovenos (más tarde Reino Yugoslavia), Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia (véase Anexo Cartográfico: Mapa 2). Las fronteras occidentales se dibujaron rápidamente mientras que las orientales no lo hicieron hasta 1921 debido a los mayores problemas que supusieron.

3.2 El final de los grandes imperios europeos

3.2.1 La desintegración del Imperio Alemán

El Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, iba a fijar la nueva organización territorial de Alemania (véase Anexo Cartográfico: Mapa 3). Las potencias que habían salido victoriosas de la guerra impusieron unas determinadas cláusulas territoriales, económicas y militares a Alemania. Por lo que respecta al objeto de este estudio voy a centrarme, a continuación, en las consecuencias territoriales que ocasionó el Tratado de Versalles.

Los territorios de Alsacia y Lorena habían pertenecido al Imperio alemán desde la guerra franco-prusiana de 1870-71. Desde 1871 los alemanes trataron de germanizar estos territorios, mientras que las autoridades francesas intentaron mantener viva la llama francesa. Fueron unos territorios dominados por movimientos nacionalistas en los que el revanchismo

²⁶ Cfr. FORNER MUÑOZ, Salvador y SENANTE BERENDES, Heidy, «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra: el nuevo mapa de Europa», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, op.cit., p. 117.

francés²⁷ creció durante el II *Reich* a propósito de los intentos de germanización del territorio. Tras la Gran Guerra, Alsacia y Lorena pasaron a ser territorio francés. Los alemanes de Alsacia y Lorena no pudieron elegir su nacionalidad sino que fue determinada por el Gobierno de Francia. Además, la deuda pública de estas dos regiones pasó a ser responsabilidad alemana.

Respecto al Sarre, Francia reivindicó la anexión de la parte sur de este territorio que había sido posesión francesa desde el reinado de Luis XIV (1654-1715) hasta 1815, la propiedad de las minas de esta región y «el establecimiento de un régimen político especial en la parte norte»²⁸. Finalmente se llegó al acuerdo de que el territorio del Sarre fuese transferido a la Sociedad de Naciones durante quince años estando vinculado, de manera económica, a Francia pudiendo poseer durante este tiempo la propiedad de sus minas. Tras este periodo, los habitantes del Sarre podrían optar a formar parte definitivamente de Francia o bien de Alemania. Esta decisión provocó un enorme malestar teniendo que recurrir el Gobierno francés a declarar la ley marcial en el territorio.

Las reivindicaciones belgas respecto al territorio alemán también se hicieron notar. La frontera oeste alemana fue modificada en beneficio belga anexionándose los territorios de Eupen y Malmédy. Los deseos de expansionismo belga, como su reivindicación de anexionarse Luxemburgo, fueron frenados por los holandeses y británicos²⁹. Respecto al territorio de Schleswig, de gran importancia por su localización clave para el transporte de bienes entre el mar del Norte y el mar Báltico, Dinamarca se incorporó dos tercios de este territorio tras un plebiscito en marzo de 1920.

La ciudad de Danzig se convirtió en «ciudad libre» pasando a ser controlada por la SDN. La partición territorial que sufrió Alemania le dio la posibilidad a Polonia de tener salida al mar a través del corredor de Danzig (véase Anexo Cartográfico: Mapa 4). La región de la Alta Silesia tenía gran poder industrial debido a sus minas. En 1921 la SDN estableció un reparto del territorio. De esta manera, el norte y el oeste pasaron a manos de los alemanes y el sur a Polonia.

²⁷ Cfr. PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., «Aproximación a la compleja causalidad de la Gran Guerra, cien años después», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, *op.cit.*, p. 17.

²⁸ TORRE, Rosario de la, «Los problemas de la Paz», en VV.AA., *Los problemas de la paz. El nuevo mapa de Europa, -Siglo XX. Historia Universal. 7-*, Madrid, Historia 16, 1983, p. 16.

²⁹ Cfr. *ibídem*, p. 17.

En resumidas cuentas, y en palabras de Salvador Forner y Heidy Senante: «El Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, impuso a Alemania la pérdida de 80.000 km², la séptima parte de su territorio, lo que afectaba a ocho millones de habitantes, la décima parte de su población.»³⁰

3.2.2 *La desintegración del Imperio Austro-Húngaro*

El proceso de desmembración del Imperio Austro-Húngaro tuvo lugar desde 1918 hasta 1921 y en el mismo se intentó aplicar el principio de nacionalidades (ya citado). El emperador del Imperio de Austria-Hungría, Carlos I, solicitó el armisticio a los Aliados el 3 de noviembre de 1918. De esta manera, se fueron separando del Imperio los distintos territorios acabando así con el intento de Carlos I de crear una nueva estructura imperial de tipo federal. Además, se prohibía a Austria la posibilidad de anexionarse a Alemania, negando al nuevo Estado el derecho de libre autodeterminación.

Austria tuvo que reconocer la creación de estados nuevos fruto de su división tales como Hungría, Checoslovaquia, Polonia y el Reino de los serbios, croatas y eslovenos (conocido como Reino de Yugoslavia a partir de 1929) (véase Anexo Cartográfico: Mapa 5). Además, tuvo que ceder algunos de sus territorios a Italia, «desde el sur del Tirol hasta Brenner, de Trieste a Istria, así como partes de Dalmacia, Carintia y Carniola»³¹. Por el noroeste cedió el antiguo reino de Bohemia (donde encontramos la región de los Sudetes con tres millones de alemanes), Moravia y la Silesia austriaca (con la zona de Testchen con población polaca) al nuevo Estado de Checoslovaquia. Por el este y el sureste, Austria cedió la Bukovina a Rumanía; la Galitzia Oriental a Polonia, y Bosnia y Herzegovina al Reino de los serbios, croatas y eslovenos. De este modo, como señalan Forner y Senante: «El estado austriaco quedó reducido a la región alpina y una modesta extensión en la llanura danubiana, que suponían en conjunto unos 84.000 km² y una población de 6,5 millones de habitantes.»³²

Por lo que respecta a Hungría, con la firma del Tratado de Trianon el 4 de junio de 1920, tuvo que ceder, por el norte, Eslovaquia y la Rutenia subcarpática a Checoslovaquia. Por el sur, las regiones de Croacia, Eslavonia, Batchka y Banato occidental se incorporaron al

³⁰ «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, op.cit., p. 117.

³¹ *Ibidem*, p. 117.

³² *Ibidem*, p. 118.

Reino de los serbios, croatas y eslovenos. Este nuevo Estado, además de los territorios ganados a Austria y Hungría, se anexionó Montenegro. Por el este, la mayor parte de la región de Transilvania pasó a formar parte de Rumania ya que los rumanos de Transilvania pidieron su anexión a esta nación separándose así de la Gran Hungría (véase Anexo Cartográfico: Mapa 6). De esta manera, «el nuevo Estado [húngaro] quedaba reducido a 92.000 km² en los que habitaban ocho millones de personas»³³. Hungría quedó insatisfecha ante esta división. El 21 de marzo de 1919 se inició un intento de revolución comunista dirigido por Béla Kun que fracasó llegando a su fin el 1 de agosto de este mismo año. Tras ello, los húngaros trataron de restaurar una monarquía con Carlos de Habsburgo que fue imposible debido al posicionamiento en contra de los Aliados.

3.2.3 *La causa checa y la reorganización de la Mitteleuropa*

Los checos de Bohemia y Moravia habían reivindicado durante todo el siglo XIX una autonomía política y cultural³⁴. Antes de la Primera Guerra Mundial habían surgido movimientos nacionalistas checos conocidos como los Jóvenes Checos y el Partido Popular Checo que estaba dirigido por Tomás Garrigue Masaryk. Durante la guerra fueron reprimidos. Con la Primera Guerra Mundial, los independentistas checos aspiraban a que los Aliados les apoyaran en su lucha por la independencia del territorio.

Fue justo antes de que terminara la Gran Guerra cuando el Secretario de Estado norteamericano, Robert Lansing, reconoció la independencia de los estados de Checoslovaquia y del Reino de los serbios croatas y eslovenos, desmembrando, de esta manera, el Imperio austro-húngaro. Checoslovaquia fue proclamada República el 28 de octubre de 1918, con Masaryk como presidente de la misma. Fue el 29 cuando se formó un Comité eslovaco que pidió su anexión al nuevo Estado separándose de Hungría (véase Anexo Cartográfico: Mapa 7). El surgimiento de esta nueva nación no fue violento y todo se llevó a cabo con una relativa calma. Los partidos checoslovacos siguieron los modelos democráticos de Francia. Uno de los problemas al que se tuvo que enfrentar Checoslovaquia fue la multitud de nacionalidades que conformaron el territorio: en especial bohemios, moravos y eslovacos.

³³ *Ibidem*, p. 118.

³⁴ *Cfr. ibidem*, p. 114.

3.2.4 *El Reino de los serbios, croatas y eslovenos*

Los impulsores del Reino de los serbios, croatas y eslovenos aprovecharon el transcurso de la guerra para hacerse oír. El gobierno de Londres apoyó a este territorio en sus reivindicaciones y el 20 de julio de 1917 se firmó el pacto de Corfú en el que serbios, croatas y eslovenos acordaban la creación de un Estado bajo la dinastía de los Karadjordjevic³⁵. A este movimiento se acabaron uniendo los territorios de Montenegro y de Bosnia Herzegovina.

Cuando acabó la guerra, con la derrota de Austria, «el Consejo Nacional serbio, croata y esloveno, articuló un modelo confederal que allanó el camino para la creación del primer Estado yugoslavo»³⁶. La creación de este nuevo Estado estuvo apoyada por Estados Unidos y por Gran Bretaña. Así es como el 1 de diciembre de 1918 se creó el Reino de los serbios, croatas y eslovenos del que pasaban a formar parte los territorios de Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia (véase Anexo Cartográfico: Mapa 8). Lo que caracterizó a esta nueva entidad nacional (como también fue el caso de Checoslovaquia) es que se conformó a partir de una serie de territorios que desde el punto de vista histórico tenían poco en común. La nueva organización de la *Mitteleuropa* y de la Europa suroriental, auspiciada por el derecho de autodeterminación de los pueblos, supuso la fragmentación de esta parte de Europa, con la consecuencia que ello supuso.

Por lo que respecta a las pérdidas territoriales de Bulgaria, este país, por el Tratado de Neully del 27 de noviembre de 1919, tuvo que ceder a Grecia los territorios tracios. La nueva frontera con Grecia impedía a Bulgaria tener salida al mar Egeo. El territorio de Dobrudja pasó a formar parte de Rumanía y Macedonia del Reino de los serbios, croatas y eslovenos (véase Anexo Cartográfico: Mapa 9).

3.2.5 *El Imperio ruso*

Los rusos firmaron el armisticio con los alemanes en Brest-Litovsk el 15 de diciembre de 1917 y meses después, el 3 de marzo de 1918, se firmó el acuerdo de paz en este mismo lugar. Todavía con Europa en guerra, la nueva Rusia soviética tuvo que renunciar, por presión

³⁵ Cfr. *ibidem*, p. 115.

³⁶ *Ibidem*, p. 115. Para la evolución de este nuevo Estado, *vid.* MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997.

de las potencias centrales, a importantes territorios: los países del Báltico, las regiones del Cáucaso (Georgia, Azerbaiyán y Armenia), Polonia, el espacio ucraniano y Finlandia.

Tras el afianzamiento de la revolución soviética en Rusia, los bolcheviques se apresuraron en reconquistar estos territorios para que se unieran al nuevo Estado soviético. Sin embargo, en estos países había nacido ya un sentimiento nacionalista que no iba a permitir que los bolcheviques alcanzaran sus propósitos tan fácilmente. En abril de 1919 comenzó la política aliada conocida como «cordón sanitario» para aislar a la Rusia soviética del resto de Europa.

Respecto a los tres países del Báltico (véase Anexo Cartográfico: Mapa 10), el proceso de independencia va a ser similar entre ellos. Lo podemos contextualizar en la revolución bolchevique de octubre de 1917 cuando estos países vieron la oportunidad idónea para alzarse como naciones independientes. Los alemanes, por su parte, van a apoyarles pero con el deseo de crear monarquías en los mismos auspiciadas por el emperador alemán. Los nacionalistas de estos tres territorios van a luchar contra las injerencias tanto soviéticas como alemanas. Los tres países alcanzaron su independencia como repúblicas democráticas e independientes y a la altura de 1923 la mayoría de los países habían reconocido su independencia.

El primero de los tres en adquirir la independencia fue Lituania el 11 de diciembre de 1917. Con la guerra ruso-polaca de 1919, los polacos se anexionaron la región de Vilna creando enormes tensiones entre los dos territorios. Los problemas de Lituania derivaron del establecimiento de sus fronteras que se veían amenazadas por Polonia, Alemania y Rusia. El segundo de los países bálticos que consiguió alcanzar la independencia fue Estonia el 24 de febrero de 1918. En su interior se dio un enfrentamiento de intereses entre dos facciones de la población: por un lado encontramos a los «barones» que era la nobleza estonia, estos, junto con la nobleza de Letonia «pretendían un espacio báltico como un protectorado alemán»³⁷; por otro lado, la izquierda esperaba que Estonia se convirtiera en una república soviética. Respecto a Letonia, su independencia fue proclamada el 18 de noviembre de 1918 y no fue reconocida por Rusia hasta agosto de 1921, tras el Tratado de Riga.

Por lo que respecta a la región del Cáucaso –Georgia, Armenia y Azerbaiyán– (véase Anexo Cartográfico: Mapa 11), estos territorios alcanzaron sus independencias en mayo de

³⁷ FORNER MUÑOZ, S., SENANTE BERENDES, H., «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra... op.cit.*, p. 108.

1918. Sin embargo, estas independencias no pudieron consolidarse de forma duradera. Azerbaiyán se había convertido en la primera república parlamentaria del mundo musulmán³⁸, pero en abril de 1920, con la invasión soviética, pasó a convertirse en República Socialista Soviética de Azerbaiyán. Georgia siguió el mismo camino entre febrero y marzo de 1921. Por su parte, la independencia de Armenia sólo duró dos años ya que el 29 de noviembre de 1920 fue convertida en una república soviética.

El Tratado de Versalles –siguiendo lo marcado en los 14 puntos de Wilson, en concreto el punto 13– va a reconocer la soberanía de Polonia. Esta nueva nación tuvo que hacer frente a la integración de un espacio que desde el siglo XVIII se había visto afectado por la injerencia de otros territorios en sus asuntos internos. Polonia se vio envuelta en varios conflictos siendo el más importante de ellos la guerra polaco-soviética (1919-1921). Los polacos, dirigidos por Józef Pilsudski³⁹ pretendían ampliar su territorio en detrimento de los intereses soviéticos traspasando la división acordada como la *línea Curzon*⁴⁰. El fin de esta guerra llegó con el Tratado de Riga de 1921 que definió las fronteras entre estos dos estados. Por este Tratado, la Rusia soviética, aceptaba la frontera polaca a unos 150 kilómetros al este de la *línea Curzon* (véase Anexo Cartográfico: Mapa 4).

Especial interés tiene el territorio de Ucrania, también situado en el este europeo. Tras la revolución de febrero de 1917 en Rusia, Ucrania consiguió cierta autonomía. Los partidarios del Gobierno provisional ruso en Ucrania, tras la revolución de octubre, declararon el 22 de enero de 1918 la independencia y soberanía de la República Popular de Ucrania⁴¹. Sin embargo, este territorio quedó bajo control alemán. Tras la capitulación germana y el fin de la guerra, los soviéticos intentaron retomar el territorio ucraniano. Importante es señalar que no se llegó a crear un Estado ucraniano sino que, tras el Tratado de Riga, el territorio se dividió entre la nueva Polonia y la Unión Soviética (véase Anexo Cartográfico: Mapa 12). Los problemas de intereses que surgieron en este territorio llegan hasta nuestros días⁴².

³⁸ Cfr. *ibidem*, p. 110.

³⁹ Cfr. VILLARES, R. y BAHAMONDE, Á., *El mundo contemporáneo...*, *op.cit.*, p. 211.

⁴⁰ Cfr. LACOMBA, J. A., [et al.], *Historia Contemporánea...*, *op.cit.*, p. 46.

⁴¹ Cfr. FORNER MUÑOZ, S., SENANTE BERENDES, H., «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...* *op.cit.*, p. 110.

⁴² Vid. a este respecto, PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., «Pensando el pasado incierto de Ucrania desde el presente conflicto: una introducción», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, R. M.; BERROCAL GONZALO, S.; MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Estudios en homenaje al profesor Celso Almuiña Fernández...*, *op.cit.*, pp. 503-517.

Finlandia declaró su independencia tras la revolución rusa de octubre. Sin embargo, en poco más de un año, sufrió una guerra civil entre los partidarios de hacer una revolución como la bolchevique y los que no lo deseaban así. La victoria de estos últimos hizo más fácil la independencia del país como República en 1918; consiguiendo en el tratado de Paz de 1920 con Rusia la región de Pétsamo.

Como hemos visto, de la reordenación tras la Gran Guerra, Europa vio nacer nuevas naciones en el ámbito central y oriental que terminaron siendo el elemento más débil de la estructura estatal europea⁴³. De este modo, los Tratados de Paz de después de la guerra dejaron múltiples asuntos sin resolver que ocasionaron, a la larga, nuevas controversias, algunas de ellas visibles todavía en la actualidad.

⁴³ Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á, *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995, p. 11.

4. CAMBIO EN EL MAPA DEL PRÓXIMO Y MEDIO ORIENTE: EL ORIGEN DE UN CONFLICTO SECULAR

4.1 Importancia de la Primera Guerra Mundial en el Próximo y Medio Oriente

La Primera Guerra Mundial tuvo importantes repercusiones en el Próximo y Medio Oriente. Aunque la guerra fue prácticamente de carácter europeo, los intereses de aprovisionamiento de los países occidentales en esta región repercutieron en la misma tras el conflicto. Las repercusiones fueron aún mayores debido a que el Imperio Otomano, administrador de todos estos territorios, fue aliado de Alemania y de Austria-Hungría durante la Gran Guerra haciendo del Próximo y Medio Oriente un territorio fundamental para las operaciones militares. Los Tratados de Paz de después de la guerra establecieron la desintegración del Imperio Otomano así como una repartición de sus territorios entre las potencias vencedoras que se mantuvo hasta la Segunda Guerra Mundial⁴⁴ (véase Anexo Cartográfico: Mapa 13). Estos territorios se vieron involucrados y afectados por los deseos de dominación de las potencias europeas victoriosas en la guerra. Por ende, encontramos que «la dominación europea se impuso sobre los anhelos nacionalistas de los pueblos árabes»⁴⁵.

El mundo árabe, tal y como lo conocemos en la actualidad es fruto de los acontecimientos surgidos en el periodo de entreguerras. Durante esta época «el pueblo árabe desarrolla su conciencia nacional o arabidad, y va dando nacimiento a los nuevos Estados islámicos»⁴⁶. Este territorio adquirió un protagonismo de enorme importancia tras la Gran Guerra hasta el punto de convertirse hoy en día en ámbito de máxima actualidad debido a los conflictos nacionalistas y religiosos que lo azotan además de los intereses mundiales que ofrece la zona. Según José U. Martínez Carreras, encontramos dos factores de suma importancia en este territorio que pueden explicar su protagonismo histórico. El primero de ellos fue la apertura en 1908 del primer pozo de petróleo cuyo valor era ya conocido durante la Primera Guerra Mundial. El otro factor nos sitúa en 1919 tras la Gran Guerra cuando se estableció el Sistema de Mandatos que dictaminó la Sociedad de Naciones⁴⁷.

⁴⁴ Cfr. MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *El Mundo Árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, p. 37.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 37.

⁴⁶ MARTÍNEZ CARRERAS, José U., «Revolución e independencia del mundo árabe-islámico», en VV.AA., *La independencia árabe. El nacimiento de Israel, –Siglo XX. Historia Universal. 24–*, Madrid, Historia 16, 1985, p. 14.

⁴⁷ Cfr. MARTÍNEZ CARRERAS, José U., «Próximo Oriente: sionismo y nacionalismo árabe», en VV.AA., *Los problemas de la paz...*, *op.cit.*, p. 109.

Los intereses occidentales en esta zona estuvieron en manos de Francia y Gran Bretaña interesadas en controlar las regiones ya libres de la dominación turca. Además, manejaron y utilizaron en beneficio propio el sionismo y el nacionalismo árabe, ambos crecientes tras la Gran Guerra, provocando un enfrentamiento que llega hasta nuestros días. De esta manera, la Primera Guerra Mundial cambió el orden territorial vigente hasta ese momento en el Próximo y Medio Oriente. Podemos afirmar que los grandes problemas que se están viviendo en la actualidad en esta zona son, en su mayoría, consecuencia de la Primera Guerra Mundial, siendo dos de ellos los principales: las fronteras que se trazaron tras la guerra y el conflicto árabe-israelí en Palestina⁴⁸.

4.2 Acuerdo Sykes-Picot

Antes de que la Gran Guerra finalizase, las aspiraciones de dominación británicas y francesas en el Próximo y Medio Oriente se hicieron ya evidentes en 1916. Para llegar a un acuerdo, a principios de este año se reunieron, por parte de Francia, el ex cónsul general de Beirut, François Georges-Picot; mientras que por parte del Gobierno británico encontramos a sir Mark Sykes⁴⁹. En mayo de 1916 se llegó a la firma del acuerdo final que conocemos como el Tratado de Sykes-Picot. Este pacto secreto acordaba la división del Próximo Oriente entre Francia (que se quedaba con el control de Siria y de Líbano) y Gran Bretaña (con el control de Palestina, Transjordania y Mesopotamia). Este acuerdo fue refrendado por la Sociedad de Naciones en 1920 y 1922 mediante la creación del Mandato Colonial A u «Oriental» para el Próximo Oriente (véase Anexo Cartográfico: Mapa 14).

4.3 Declaración Balfour

La Declaración Balfour, oficializada en noviembre de 1917, dictaminó el compromiso de Gran Bretaña de crear el Estado de Israel. En la elaboración de la misma destacaron Ch. Weizmann, de la Comisión Sionista de Londres y A. Balfour representando al Gobierno Británico quienes «pretendían asegurar la frontera noreste de Egipto y controlar la ruta hacia la India mediante el bastión de Palestina»⁵⁰. El 2 de noviembre de 1917, Balfour mandó una

⁴⁸ Cfr. *ibídem*, p. 109.

⁴⁹ Cfr. ROGAN, Eugene, *Los Árabes: del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 240.

⁵⁰ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El Mundo Árabe e Israel...*, *op.cit.*, p. 43.

carta a Lord Rothschild, sionista y amigo de Weizmann, en la que se informaba de la decisión del Gobierno británico de apoyar la construcción de un «Hogar Nacional Judío». Esta declaración contó con el apoyo de Estados Unidos y de Francia.

Pero a la vez que Gran Bretaña se comprometía con la creación del Estado de Israel, también llevó a cabo una serie de negociaciones con los árabes que reivindicaban el arabismo como impulsor de su propia identidad y la creación de la Gran Nación Árabe. Para que esto fuera posible, los árabes debían colaborar con el esfuerzo militar británico contra los otomanos. De esta forma, Gran Bretaña se comprometía a garantizar un futuro reino árabe (con los hachemitas al frente) que incluiría Palestina –con Jordania–, Mesopotamia –el futuro Irak–, Siria, Líbano y la Península de Arabia. Esta promesa fue imposible de cumplir pero su formulación sirvió a los intereses británicos de derrotar a los otomanos en el Próximo y Medio Oriente, y después de la guerra para controlar dicho territorio (proceso en el que también intervino Francia) y preservar sus intereses económicos, empezando por el petróleo de la región⁵¹.

La incompatibilidad de ambos compromisos ya fue vislumbrada por el propio Balfour. En su Declaración de 1917 –ya citada–, se contradecían las propuestas presentadas por Gran Bretaña a los árabes. La cuestión Palestina, que llega hasta nuestros días, fue una clara consecuencia de esta incoherencia provocando uno de los enfrentamientos con mayores repercusiones internacionales en la actualidad.

4.4 El nacionalismo árabe

Durante la Primera Guerra Mundial encontramos dos centros de actividad nacionalista árabe⁵². Uno de ellos se situó en el territorio de Líbano-Siria-Irak donde existieron grupos secretos con un nacionalismo poco definido y con objetivos confusos que buscaban la ayuda de Francia y Gran Bretaña para luchar contra el Imperio Otomano. El otro de estos centros se situó en la Península Arábiga donde residían unos reinos árabes sometidos al Imperio Otomano en los que dominaban una serie de jefes entre los que destacaba el del territorio del Hedjaz «gobernado por Hussein, de la familia hachemita, descendiente del Profeta, y el del

⁵¹ El petróleo sería un producto llamado a tener una importancia capital, que, de hecho, ya la tenía pues en 1912 Gran Bretaña comenzó a sustituir el carbón por el petróleo en sus navíos.

⁵² Cfr. MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El Mundo Árabe e Israel...*, op.cit., p. 38.

Nejd regido por Ibn Saud, de los wahabitas»⁵³. Como ya sabemos, Gran Bretaña inició una serie de negociaciones con Hussein para provocar un levantamiento árabe contra el Imperio Otomano con las pretensiones de dominar este territorio por intereses tanto políticos como económicos. Hussein buscaba a cambio convertirse en «rey de los árabes». De esta manera, en junio de 1916 se inició la denominada revuelta árabe que contó con el apoyo del inglés T. E. Lawrence (Lawrence de Arabia)⁵⁴ –comisionado por el Gobierno de Londres–.

Pero dar carta de naturaleza a todo ello no fue tarea fácil. La promesa de Gran Bretaña de crear un Estado judío en Palestina, recogido en la Declaración Balfour, entraba en una profunda y grave contradicción con lo prometido, de igual manera, a los árabes que consideraban Palestina como el territorio que integraría la futura gran nación árabe. Esta última promesa no se pudo llevar a cabo y en lugar de ello se asistió a una desmembración territorial, lo que fue considerado por los árabes como una traición de los Aliados británicos y franceses. Creció así un sentimiento de frustración y de desengaño hacia las potencias europeas que se hizo visible en las luchas por la independencia posteriores.

Durante la época de entreguerras encontramos un descenso de la actividad del nacionalismo árabe. Fueron años de cierto pacifismo debido a que al mando de los grupos nacionalistas se fueron posicionando personajes de talante más tradicional y conservador que incluso van a beneficiarse de acuerdos con Francia y con Gran Bretaña. En cualquier caso, fue en este periodo cuando se alcanzaron las primeras independencias: Irak –como veremos más adelante– y Arabia Saudí se convirtieron en 1932 en nuevos estados-nación.

4.5 Desintegración del Imperio Otomano

4.5.1 El final del Imperio Otomano

Tras la Primera Guerra Mundial el Imperio Otomano desapareció y con él lo hizo también el Califato que «simbolizaba la unidad político-religiosa de la comunidad islámica»⁵⁵. Dicho Imperio salió de la Primera Guerra Mundial tras el armisticio con los británicos el 30 de octubre de 1918 en Mudros. Después de los acuerdos de Paz de París, se

⁵³ *Ibidem*, p. 38.

⁵⁴ *Vid.* a este respecto, LAWRENCE, T. E., *Los siete pilares de la sabiduría: un triunfo*, Madrid, Huerga y Fierro, 2006.

⁵⁵ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El Mundo Árabe e Israel...*, *op.cit.*, p. 45.

firmó el 10 de agosto de 1920 el Tratado de Sèvres que imponía las condiciones de paz de los Aliados con los otomanos. Por este Tratado, el Imperio Otomano cedió:

«Tracia Oriental y Esmirna a Grecia; el Dodecaneso a Italia; Armenia y Kurdistán accedían a la autonomía; y los países árabes de Siria, Irak, Líbano, Palestina y Transjordania se transformaban en Mandatos bajo tutela occidental franco-británica, mientras que el control de los Estrechos (Bósforo y Dardanelos) pasaba a una Comisión internacional.»⁵⁶

El Tratado de Sèvres había pretendido reducir el antiguo Imperio Otomano a Constantinopla y a una parte de Asia Menor. Se creaba también un hipotético Estado para los kurdos –el Kurdistán– y Armenia alcanzó la independencia⁵⁷ (véase Anexo Cartográfico: Mapa 15). El Gobierno otomano, junto con el Sultán, aceptó las condiciones impuestas en el Tratado de Sèvres. Sin embargo, el Parlamento no lo ratificó. A la vez que los Aliados negociaban con el Gobierno, estallaba en Ankara una revolución nacionalista dirigida por Mustafá Kemal (conocido posteriormente como Atatürk: «padre de los turcos»⁵⁸), cuyo caldo de cultivo lo encontramos en las duras condiciones que dicho Tratado imponía a los turcos.

4.5.2 De la revolución a la República en Turquía

Tras el final de la Gran Guerra y los acuerdos de paz, el Sultanato se encontraba en un momento crítico. Mustafá Kemal fue nombrado por el Gobierno de Estambul inspector general del ejército de Anatolia donde va a comenzar su movimiento nacionalista. En junio de 1919 Kemal manifestó su ruptura con el Sultanato, impulsando el movimiento nacionalista contrario a los designios del Gobierno. En noviembre de 1919, con las elecciones generales, va a salir una mayoría de nacionalistas. Sin embargo, los británicos, que estaban en contra de los nacionalistas, declararon en marzo de 1920 a Estambul bajo régimen de ocupación militar. El Sultán disolvió el Parlamento en abril y llamó a la lucha armada contra los nacionalistas⁵⁹. Es ahora cuando entraron en acción los soviéticos, que apoyaron la revolución turca pues para poder asegurar sus fronteras en el sur era mejor una Turquía independiente sin ejércitos británicos ni franceses. Kemal describió la revolución turca «como una lucha de liberación

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 46-47.

⁵⁷ Cfr. FORNER MUÑOZ, S. y SENANTE BERENDES, H., «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra...», en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, *op.cit.*, p. 118.

⁵⁸ Cfr. KARPAT, Kemal, «La revolución turca», en VV.AA., *Los problemas de la paz...*, *op.cit.*, p. 98.

⁵⁹ Cfr. MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El Mundo Árabe e Israel...*, *op.cit.*, p. 48.

nacional para crear un Estado que llevara el nombre étnico de la mayoría de su población, es decir, de los turcos»⁶⁰. De esta manera, los turcos lucharon por construir un Estado nacional «identificado étnica y culturalmente con su propio pueblo»⁶¹.

La evolución de los acontecimientos resultó favorable a los revolucionarios: el Movimiento Nacionalista formó en Ankara un Gobierno con Kemal a la cabeza que rompió las relaciones definitivamente con el Sultanato. En mayo de 1920 comenzó una guerra civil que, a la postre, se decantó a favor de los nacionalistas kemalistas. Estos entraron en Estambul en octubre de 1922 y Turquía, con el final de la guerra civil, entró en una nueva etapa de su historia.

La revolución impulsada por Kemal abolió el sultanato en noviembre de 1922, y las potencias europeas se vieron obligadas a negociar con el nuevo Gobierno turco. Así es como a finales de noviembre tuvo lugar la Conferencia de Lausana para revisar las cláusulas del Tratado de Sèvres. Los acuerdos se prolongaron hasta 1923 cuando se firmó el nuevo Tratado de Lausana entre Turquía y los Aliados:

«Se llega a una nueva convención entre Grecia y Turquía, y los territorios de Tracia Oriental, Esmirna, Armenia y Kurdistán son restituidos a Turquía, con lo que en Europa las fronteras turcas son prácticamente idénticas a las de 1914; una convención establecida al mismo tiempo regulaba la cuestión del control de los Estrechos, que no fue recuperado por Turquía hasta la firma del acuerdo internacional de Montreux en 1936.»⁶²

El nuevo acuerdo alcanzado reconocía al nuevo Estado independiente de Turquía. Tras el Tratado de Lausana de 1923 el territorio de la nueva Turquía quedó reducido a 595.442 km² (véase Anexo Cartográfico: Mapa 16).

El 29 de octubre de 1923 se declaró la República de Turquía y Mustafá Kemal fue elegido presidente de la misma. Se ponía, de esta manera, fin a seis siglos de Gobierno de la dinastía Osmanlí. En marzo de 1924 se abolió el Califato y se procedió a una política secularizadora. Así las cosas, Turquía comenzaba un camino diferenciado del de sus vecinos árabes. En 1924 se promulgó la Constitución en la cual quedaba reflejado que el presidente de la República era elegido por una sola cámara: la Gran Asamblea. En función de lo anterior, se puede afirmar lo siguiente: «La revolución turca fue esencialmente un movimiento político que aspiraba a un Estado nacional independiente, que reflejara las características étnicas,

⁶⁰ KARPAT, Kemal, «La revolución...», en VV.AA., *Los problemas de la paz...*, *op.cit.*, p. 80.

⁶¹ *Ibidem*, p. 80.

⁶² MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El mundo Árabe e Israel...*, *op.cit.*, p. 50.

lingüísticas, y culturales de los turcos.»⁶³ El objetivo de la misma era llevar a cabo una vía de modernización tanto política como cultural. Según el historiador Kemal Karpat:

«En una tipología de las revoluciones, el modelo turco representa la transición entre las revoluciones liberales europeas del siglo XIX y las revoluciones anticolonialistas y antiimperialistas del Tercer Mundo durante el siglo XX. Es también un precedente de las revoluciones republicanas y populistas que han cambiado el mundo musulmán contemporáneo.»⁶⁴

La moderna Turquía, por tanto, nació como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. La caída del Sultanato y del Califato dio lugar a la primera república laica del mundo musulmán que aún perdura en nuestros días.

4.6 El establecimiento del Sistema de Mandatos y la división árabe

A causa de lo establecido en el Tratado de Sèvres de agosto de 1920 –ya citado–, el viejo Imperio Otomano perdía gran parte de sus territorios sobre los que la Sociedad de Naciones estableció –como ya se ha dicho– los Mandatos Coloniales que repartió entre los Aliados. Los Mandatos Coloniales quedaron reflejados en el artículo 22 del Tratado de Versalles⁶⁵. Para su supervisión se creó la Comisión Permanente de Mandatos de la Sociedad de Naciones. El Mandato A u «Oriental» estipulaba la cesión en fideicomiso de una parte de la Gran Siria –los actuales territorios de Siria y Líbano– a Francia; y los territorios actuales de Palestina, Transjordania (más tarde Reino de Jordania) y la Mesopotamia o Creciente Fértil (más tarde Reino de Irak) a Gran Bretaña. El Sistema de Mandatos, en función de la división de estos territorios en distintos estados, constituyó «el embrión de las modernas naciones árabes»⁶⁶ (véase Anexo Cartográfico: Mapa 13).

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los Aliados –como también se ha dicho– no cumplieron las promesas hechas a los árabes. Tras la expulsión de los turcos de estos territorios, el Partido de la Independencia Árabe proclamó en 1920 la independencia de Siria que conformó los territorios de Siria, Líbano y Palestina bajo una monarquía constitucional cuyo rey fue Feysal (que posteriormente fue obligado a abandonar el país). Sin embargo, tras

⁶³ KARPAT, Kemal, «La revolución...», en VV.AA., *Los problemas de la paz...*, *op.cit.*, p. 98.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 98.

⁶⁵ Cfr. GONZÁLEZ DEL OLMO, J. E., «El Tratado de Versalles...» en MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á., (Directores) *Causas y consecuencias de la Gran Guerra...*, *op.cit.*, pp. 93-94.

⁶⁶ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., «Próximo Oriente...», en VV.AA., *Los problemas de la paz...*, *op.cit.*, p. 126.

las Conferencias de Londres y de San Remo en 1920, británicos y franceses se repartieron, de manera definitiva, las zonas de influencia bajo el régimen de los Mandatos. En un primer momento, Feysal se levantó contra los franceses pero estos –como sabemos– acabaron echándole del territorio, recalando en la Mesopotamia británica.

Los árabes no estuvieron a favor del sistema de Mandatos pues truncó sus pretensiones de crear una Gran Nación Árabe independiente. El nacionalismo árabe se nutrió, a partir de ese momento, de un componente de rechazo a los europeos ya que fueron «considerados responsables de la división»⁶⁷.

4.6.1 El Mandato francés: Siria y Líbano

Los franceses ocuparon por la fuerza Siria en 1920 y establecieron la ley marcial hasta 1925. A partir de agosto de 1920 Líbano fue separado del resto de Siria creándose, en la práctica, dos mandatos diferenciados. En marzo de 1920, Siria había elaborado su primera Constitución bajo el principio de soberanía nacional con Feysal como monarca constitucional y un régimen Parlamentario federal que integraría las diferentes regiones sirias⁶⁸. Sin embargo, esta Constitución no llegó a ver la luz debido a que se implantó el régimen de los Mandatos. El Mandato de Siria impuso unas fronteras artificiales y desde 1923 se creó un Estado unitario cuya capital fue Damasco. Los sirios reaccionaron con hostilidad ante la presencia francesa⁶⁹. Siria vivió una guerra entre 1925 y 1927 tras un levantamiento nacionalista que fue reprimido por los franceses. En mayo de 1930 Francia redactó una Constitución para Siria que se mantuvo vigente hasta que el Mandato finalizó en 1946.

Respecto a Líbano, el Estado libanés fue proclamado por parte de las autoridades francesas el 1 de septiembre de 1920 con capital en Beirut. Los años del Mandato en Líbano fueron años de bonanza económica y de paz. Líbano se convirtió en un Estado Comunitario y Francia le dotó de una Constitución en 1926 aunque no se promulgó hasta 1930. Por ella, Líbano se convertía en República definido como «Estado unitario e independiente». Sin embargo, tras una serie de conflictos entre cristianos y musulmanes para la elección de presidente de la República, la Constitución fue suspendida en mayo de 1932⁷⁰. La política que

⁶⁷ MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El Mundo Árabe e Israel...*, op.cit., p. 55.

⁶⁸ Cfr. *ibídem*, p. 60.

⁶⁹ Cfr. ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria Contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, p. 31.

⁷⁰ Cfr. MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *El Mundo Árabe e Israel...*, op.cit., p. 63.

tuvo lugar durante estos años en Líbano se caracterizó por hacer uso de las redes clientelares con una clara identificación de los líderes políticos y las comunidades religiosas. En 1943 las distintas comunidades de Líbano conformaron un gran pacto de convivencia y gobierno, lo que facilitó su independencia el 1 de enero de 1944.

4.6.2 *El Mandato británico: Transjordania, Palestina e Irak*

En un principio, Gran Bretaña se hizo en la práctica con tres mandatos coloniales: Transjordania, Palestina e Irak. Palestina pronto tuvo que hacer frente al conflicto entre los judíos y los árabes; por su parte Irak gozó pronto de autonomía política.

El Estado de Transjordania se situó al sur de Siria y al este del Jordán. Este territorio fue objetivo de los británicos para «constituir un Estado de transición que les permitiese mantener un equilibrio estratégico entre Irak, Palestina, la nueva Arabia Saudí en formación y la Siria francesa»⁷¹. En 1921 nació el Emirato autónomo de Transjordania con el Emir Abdalá, bajo Mandato británico, reconocido por la Sociedad de Naciones al año siguiente. En 1928 se dotó al territorio de una Constitución llamada «Ley Orgánica», acordada con los británicos, que «afirmaba la independencia del país como un Estado hereditario»⁷² vigente hasta 1946. A partir de aquí, los pasos hacia la desvinculación con Gran Bretaña fueron paulatinos. En 1949 se convirtió en Reino de Jordania con Abdalá I, de la familia de los hachemitas al frente. La monarquía jordana se ha logrado mantener hasta nuestros días.

Respecto a Palestina, en función de la Declaración Balfour de 1917, este territorio se convirtió en zona de máxima conflictividad debido a que se posibilitó el establecimiento de un «Hogar Nacional Judío», siéndoles concedido a los judíos europeos la posibilidad de emigrar a la «Tierra Prometida». El conflicto que enfrentó a judíos y árabes en el territorio de Palestina pasó a conocerse como la «cuestión palestina», vigente todavía en la actualidad.

Hacia 1917 encontramos en Palestina aproximadamente unos 640.000 habitantes. De ellos 515.000 eran musulmanes, 60.000 cristianos, 60.000 judíos y 5.000 de otras religiones, es decir, había una mayoría de árabes sobre una minoría judía⁷³. Entre noviembre y diciembre de 1917 los Aliados tomaron Jerusalén ocupando, tras ello, todo el territorio gracias a la

⁷¹ *Ibidem*, p. 64.

⁷² *Ibidem*, p. 65.

⁷³ *Cfr. ibidem*, p. 66.

ayuda árabe. Las contradicciones que surgieron por parte de Gran Bretaña, al acabar la guerra, respecto a la administración del territorio de Palestina contribuyeron a crear el conflicto palestino. Según José U. Martínez Carrera estas contradicciones fueron las siguientes: entre julio 1915 y enero 1916 se mantuvo la correspondencia entre Hussein-Mac Mahón en la que se prometía «la liberación de los pueblos árabes» en los que se incluía Palestina; los acuerdos de Sykes-Picot de mayo de 1916 y la Conferencia de San Remo de 1920 acordaron que Palestina quedase bajo Mandato británico; en la Declaración Balfour de noviembre de 1917 se comprometía al «establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío»; por último, en la Conferencia de Paz de París de enero de 1919 el sionista Weizmann y el hachemita Feysal llegaron al acuerdo de aceptar la Declaración Balfour a cambio de que se aceptaran, de igual manera, las demás reivindicaciones territoriales árabes. Sin embargo, cabe señalar, que los árabes no han reconocido como válido este acuerdo⁷⁴. Estas contradicciones enfrentaron a ambas partes. Por un lado, los judíos deseaban la creación de un Estado judío mientras que los árabes mantenían la esperanza de alcanzar la independencia de un territorio árabe.

Tras el establecimiento del Mandato, los sionistas van a desarrollar instituciones propias que van a contribuir a la creación del Estado judío como la Confederación General del Trabajo Judío que se fundó en 1920 y que fue dirigida por David Ben Gurión. Los árabes, por su parte, crearon en 1936 el Alto Comité Árabe que se levantó en armas contra los británicos al sentirse traicionados por ellos.

El periodo de entreguerras en Palestina fue muy convulso y sangriento debido a que la «cuestión palestina» se agravó y los enfrentamientos entre árabes y judíos se agudizaron. Para intentar solucionarlo, Gran Bretaña redactó en junio de 1922 un *Libro blanco* que declaraba la igualdad de derechos de judíos y árabes en Palestina⁷⁵. Entre 1928 y 1929 van a darse nuevas rebeliones contra los judíos extendiéndose hasta Jerusalén por lo que Gran Bretaña tuvo que redactar en mayo de 1930 un nuevo *Libro blanco* en el que se proponía limitar las inmigraciones y la compra de tierras por los judíos en Palestina. Sin embargo, a partir de 1933 la inmigración judía va a aumentar enormemente y con ello los movimientos anti sionistas. En 1937 comenzó una guerra de guerrillas y se volvió a elaborar un nuevo *Libro blanco* que apuntaba, por primera vez, la partición de Palestina. A esta se llegó después de la Segunda

⁷⁴ Cfr. *ibídem*, p. 68.

⁷⁵ Cfr. *ibídem*, p. 70.

Guerra Mundial tras la resolución de la ONU de «Partición de Palestina» de diciembre de 1947 por la que se creaba el Estado de Israel. Así, el Mandato de Palestina finalizó el 14 de mayo de 1948 y el Estado de Israel se consolidó definitivamente después de la primera guerra árabe-judía con Palestina (1948-1949).

En lo que respecta a Mesopotamia, de todos los estados surgidos tras la desintegración del Imperio Otomano, Irak fue el más artificial en cuanto a su constitución. En la Conferencia de San Remo de 1920 la Sociedad de Naciones otorgó a Gran Bretaña el Mandato sobre Mesopotamia iniciándose con ello una rebelión en el territorio contra los británicos. Tras su represión se instauró un Gobierno provisional. Feysal había sido expulsado de Siria por los franceses y los británicos negociaron con él para que aceptara ser rey de Irak tomando posesión en agosto de 1921 e instaurándose, en teoría, una monarquía constitucional. Poco tiempo después, se firmó en 1922 la Convención de Uqayr entre Irak, el Reino Saudí y Kuwait a instancias del Reino Unido. Con ello, se fijaban las fronteras que conocemos hoy en día en estos países (y que la invasión de Kuwait por Irak el 2 de agosto de 1990 pretendió dejar sin efecto). En marzo de 1925 se aprobó una Constitución para el Reino de Irak que establecía en este nuevo Estado «una monarquía hereditaria constitucional, con gobierno representativo y definía al Estado como soberano, libre e independiente»⁷⁶. A finales de los años veinte se empezaron a explotar yacimientos petrolíferos en Irak convirtiéndose en uno de los países más ricos del Próximo Oriente. En junio de 1930 tuvo lugar un nuevo acuerdo entre Irak y Gran Bretaña por el que se reconocía la independencia de Irak y el final de Mandato. En octubre de 1932 la independencia de Irak va a ser internacionalmente reconocida por la Sociedad de Naciones aunque el nuevo reino se vinculó por un tratado militar y económico con Gran Bretaña por veinticinco años. A partir de finales de los años cincuenta se inauguró en Irak (convertido en república después del Golpe de Estado de 1958 liderado por el Coronel Abdul Karim Qasim) una etapa de inestabilidad permanente que ha llegado hasta nuestros días.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 77.

5. CONCLUSIONES

La Primera Guerra Mundial fue el primer conflicto a gran escala de la época contemporánea. Trajo consigo una destrucción nunca vista hasta ese momento ocasionando cambios en el mundo entero. A partir de aquí, aquellos que vivieron la guerra trataron de evitar que nada parecido se volviera a repetir. Para ello, nació la Sociedad de Naciones. Sin embargo, esta fracasó debido a que una nueva guerra mundial estalló apenas veinte años después. No obstante, debemos valorar la importancia de esta organización pues su fracaso formuló los principios que fueron retomados con otras pautas y otros objetivos con mayor éxito para la creación de la ONU. Además, la participación de Estados Unidos en la guerra provocó un cambio en el orden mundial. Europa pasó a un segundo plano en el panorama internacional. Estados Unidos se posicionó a la cabeza de la política, de la economía y de la cultura y su modelo de vida comenzó a imitarse en todo el mundo. Los países beligerantes del Viejo Continente fueron arrastrados a un periodo de crisis que dio lugar al origen de los totalitarismos italiano y alemán –además del soviético–. Tan solo veinte años después de la Paz de París estalló la Segunda Guerra Mundial que resultó mucho peor que su predecesora.

Como hemos visto en este trabajo, el mapa de Europa y del Próximo y Medio Oriente se modificó surgiendo nuevos estados y no permitiendo que otros se creasen. La Segunda Guerra Mundial se originó en el eslabón más débil de la estructura europea, es decir, en la *Mittleuropa*, la Europa central, nacida de la Gran Guerra. Muchas de aquellas naciones surgidas de la desmembración de los grandes imperios tras la guerra de 1914-1918 fueron aquellos territorios en los que el III *Reich* intentó expandir su dominio –sin olvidarnos de la Unión Soviética (URSS) que provocó lo mismo en su zona de influencia–. Ucrania, que no había podido surgir como Estado tras la Gran Guerra, se convirtió en un territorio de fundamental importancia por su posición estratégica después de la Segunda Guerra Mundial, y también –ya independiente después de la desintegración de la Unión Soviética en 1991– en nuestros días. Con el surgimiento de la Guerra Fría, que dividió el mundo en dos áreas de influencia, la URSS va a implantar su sistema de dominación en la Europa del Este.

Otros estados surgidos de la Gran Guerra fracasaron con el tiempo. Ha sido el caso de Yugoslavia y de Checoslovaquia. Respecto al primero, el proceso de desintegración llevó consigo un conflicto bélico en cuatro fases entre 1991 y 2001. Así, se ponía fin al Estado surgido de la Gran Guerra, el Reino de los serbios, croatas y eslovenos –refundado por Tito

tras la Segunda Guerra Mundial—, evidenciando que en su creación no se tuvo en cuenta la diversidad de territorios y de tradiciones históricas que le iban a conformar. De su desintegración surgieron los actuales estados de Eslovenia, Croacia, Bosnia Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia (sin olvidarnos de Kosovo, que aún pugna por su incorporación a la ONU). Por su parte, el 1 de enero de 1993, Checoslovaquia, que había nacido con el mismo problema que el Estado Yugoslavo, se dividió en dos nuevos estados-nación: la República Checa y la República Eslovaca.

Respecto al Próximo y Medio Oriente, las pretensiones árabes para la creación de una Gran Nación Árabe se desvanecieron tras la ratificación del acuerdo de Sykes-Picot por la Sociedad de Naciones y la correspondiente división por mor de los Mandatos coloniales. Las divisiones entre territorios se trazaron de forma artificial fruto de las ambiciones territoriales de Francia y de Gran Bretaña. El acuerdo de Sykes-Picot no dejó de ser una nueva forma de colonialismo. Las pretensiones occidentales por controlar política, económica y culturalmente este territorio provocaron el surgimiento de nuevos problemas que podemos ver en la actualidad. Desde entonces, el Próximo Oriente ha sido un polvorín de guerras y conflictos entre todas las naciones en los que Occidente no ha sabido estar a la altura de las circunstancias.

El Tratado de Sèvres de 1920 había pretendido la creación de un Estado Kurdo el cuál no fue posible debido a la revolución nacionalista de *Atatürk*. No se tuvieron en cuenta las aspiraciones kurdas que, sin embargo, pueden obtener carta de naturaleza en nuestros días por los conflictos generados en Irak y Siria. Respecto a Palestina, la violencia se agravó aún más tras la Segunda Guerra Mundial por lo que el Gobierno de Londres tuvo que recurrir a la ONU que en 1947 dictaminó la partición de Palestina en un Estado judío y otro árabe que, a la postre generó la «cuestión Palestina» que aún perdura en la actualidad.

En los años 40 y 50 surgió en el Próximo Oriente un movimiento de masas impregnado de ideas laicas y socializantes, el arabismo, con el fin de recuperar la identidad nacional erosionada como consecuencia de los Mandatos. Pero los intentos panarabistas fracasaron en su objetivo fundamental y no se consolidaron en el tiempo proyectos como la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria vigente entre 1958 y 1961. Tampoco el *baazismo*, que gobernó en Siria (aquí todavía vigente, pero en situación de guerra civil) y en Irak, logró aglutinar a la «nación» árabe. En nuestros días incluso estamos asistiendo, en función de la

crisis generada en el Oriente Próximo –en especial en Irak y en Siria–, a la ofensiva del Estado Islámico (también *Daesh*) que, bajo la bandera del islamismo (ya no del arabismo), pretende poner en cuestión, cien años después de los acuerdos Sykes-Picot (durante la Gran Guerra), la arquitectura estatal de la zona y llevar a cabo la destrucción de sus fronteras para instalar en su lugar un nuevo Califato.

6. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio, *Siria Contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.

ARTOLA, Ricardo, *La Primera Guerra Mundial: de Lieja a Versalles*, Madrid, Alianza, 2014.

COMELLAS, José Luis, *Historia breve del mundo contemporáneo (1776-1945)*, Madrid, Rialp, 1998.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «El derrumbe de la civilización occidental. La crisis social y económica, 1914-1939», en PAREDES, Javier, (Coordinador), *Historia Universal Contemporánea. II: De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Madrid, Ariel, 1999, pp. 1-39.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Las consecuencias de la Gran Guerra: el cambio político y cultural», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, pp. 159-178.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Un “flâneur” por las metrópolis de entreguerras. Anotaciones sobre la uniformidad de las masas», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa; BERROCAL GONZALO, Salomé; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, Á., (Directores), *Estudios en homenaje al profesor Celso Almuíña Fernández: historia, periodismo y comunicación*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016, pp. 307-320.

DÍEZ TORRE, Alejandro R., «Las democracias europeas en el periodo de entreguerras», en PAREDES, Javier, (Coordinador), *Historia Universal Contemporánea. II: De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Madrid, Ariel, 1999, pp. 89-124.

ECHEVERRÍA, Carlos, «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra (III): África, el continente olvidado, contribución al conflicto y repercusiones de futuro», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, pp. 125-135.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato, «Aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra (IV): el impacto social y económico», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, pp. 139-156.

FORNER MUÑOZ, Salvador y SENANTE BERENDES, Heidy, «Una aproximación a las consecuencias de la Gran Guerra: el nuevo mapa de Europa», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, pp. 101-122.

FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, *Manual de Historia Contemporánea Universal 8. Edad Contemporánea 1898-1939*, Madrid, Historia 16, 1997.

GONZÁLEZ DEL OLMO, Javier Eduardo, «El Tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, pp. 79-97.

KARPAT, Kemal, «La revolución turca», en VV.AA., *Los problema de la paz. El nuevo mapa de Europa, –Siglo XX. Historia Universal. 7–*, Madrid, Historia 16, 1983, pp. 79-98.

LACOMBA, Juan Antonio, [et al.], *Historia Contemporánea: el siglo XX (1914-1980)*, Madrid, Alhambra, 1982.

LAWRENCE, T. E., *Los siete pilares de la sabiduría: un triunfo*, Madrid, Huerga y Fierro, 2006.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997.

MARTÍNEZ CARRERAS, José U., «Próximo Oriente: sionismo y nacionalismo árabe», en VV.AA., *Los problema de la paz. El nuevo mapa de Europa, –Siglo XX. Historia Universal. 7–*, Madrid, Historia 16, 1983, pp. 109-128.

MARTÍNEZ CARRERAS, José U., «Revolución e independencia del mundo árabe-islámico», en VV.AA., *La independencia árabe. El nacimiento de Israel, –Siglo XX. Historia Universal. 24–*, Madrid, Historia 16, 1985, pp. 7-40.

MARTÍNEZ CARRERAS, José U., *El Mundo Árabe e Israel. El Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., «Aproximación a la compleja causalidad de la Gran Guerra, cien años después», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, pp. 13-31.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., «Pensando el pasado incierto de Ucrania desde el presente conflicto: una introducción», en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Rosa; BERROCAL GONZALO, Salomé; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo, Á., (Directores), *Estudios en homenaje al profesor Celso Almuiña Fernández: historia, periodismo y comunicación*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2016, pp. 503-517.

ROGAN, Eugene, *Los Árabes: del Imperio Otomano a la actualidad*, Barcelona, Crítica, 2010.

SMITH, Adam, *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza, 2001.

TORRE, Rosario de la, «Los problemas de la Paz», en VV.AA., *Los problema de la paz. El nuevo mapa de Europa, –Siglo XX. Historia Universal. 7–*, Madrid, Historia 16, 1983, pp. 7-50.

VILLANI, Pasquale, *La edad contemporánea, 1914-1945*, Barcelona, Ariel, 1997.

VILLARES, Ramón y BAHAMONDE, Ángel, *El mundo contemporáneo: siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2001.

WELLS, Herbert G., *The war that will end war*, London, F. & C. Palmer, 1914.

ZWEIG, Stefan, *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, Barcelona, El Acantilado, 2013.

Fuentes cartográficas

Atlas Historique, *1914-1945 guerres et totalitarismes*, [Web en línea].
<https://www.atlas-historique.net/1914-1945/index.html> [Consulta 10-06-2016]

AZCÁRATE LUXÁN, Blanca, AZCÁRATE LUXÁN, M.^a Victoria y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José, *Atlas histórico y geográfico universitario*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009.

Portal Estación Armenia Cultura, *Firma del Tratado de Sèvres*, [Web en línea].
<http://estacaoarmenia.com.br/15048> [Consulta 12-06-2016]

SELLIER, Jean y SELLIER, André, *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Barcelona, Paidós, 2010.

Fuentes de hemeroteca: prensa

ABC

7. ANEXO CARTOGRÁFICO

Mapa 1

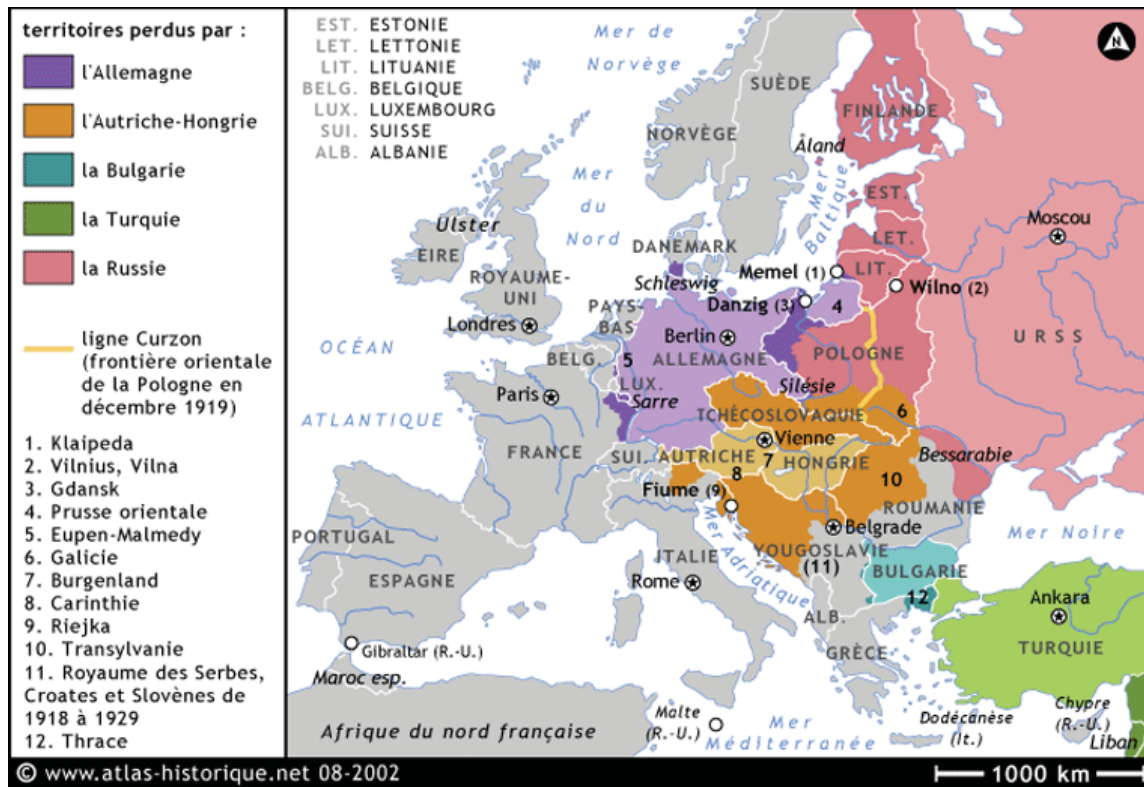
LAS NUEVAS FRONTERAS EN EUROPA, 1919-1923



Fuente: AZCÁRATE LUXÁN, Blanca; AZCÁRATE LUXÁN, M.^a Victoria y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José, *Atlas histórico y geográfico universitario*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, p. 207.

Mapa 2

LA SITUACIÓN EN EUROPA EN 1923, DESPUÉS DE LA GUERRA



Mapa 3

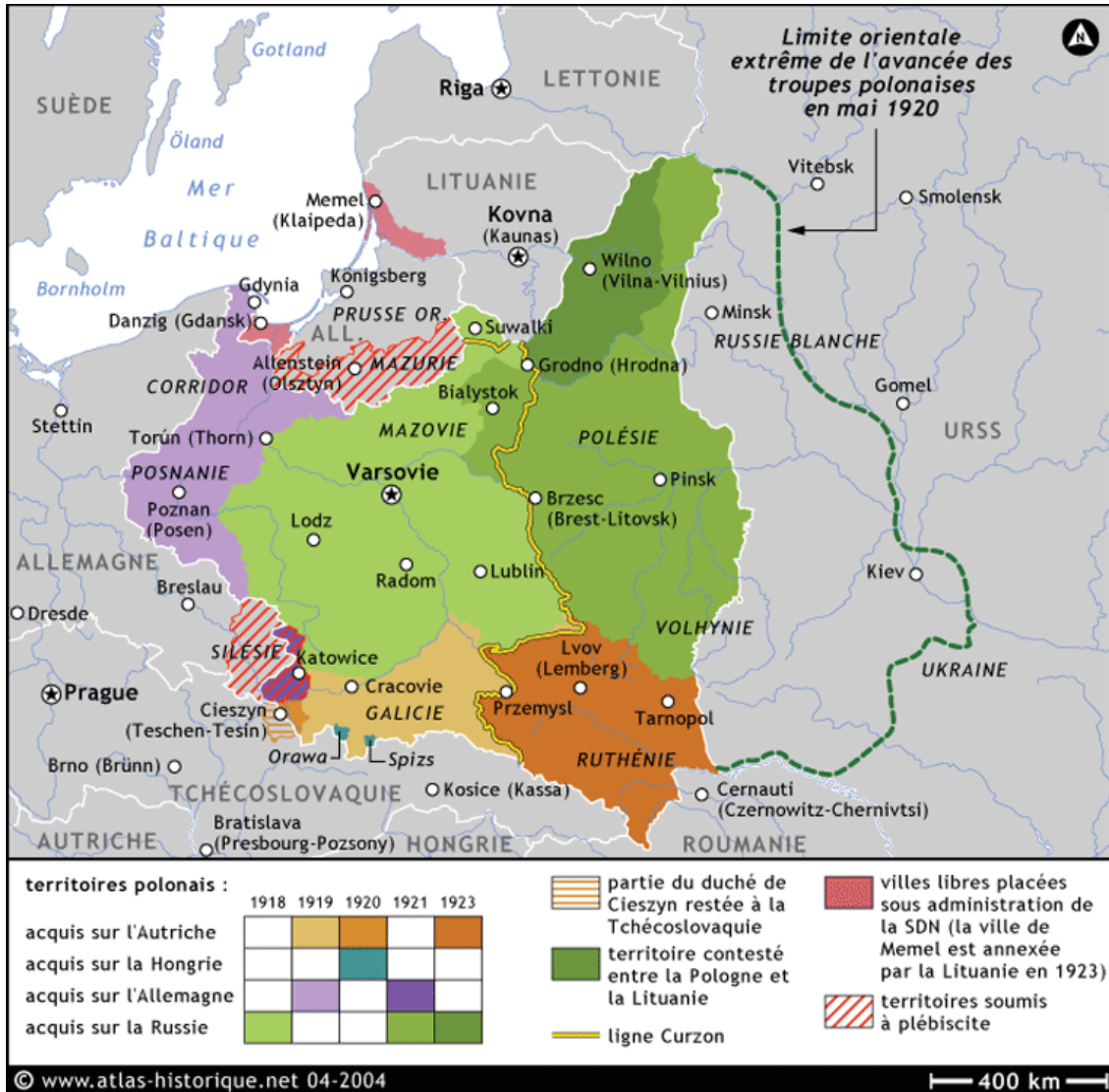
EL TRATADO DE VERSALLES CON ALEMANIA



Fuente: MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., (Directores), *Causas y consecuencias de la Gran Guerra (1914-1918) y su influencia en el mundo actual, cien años después*, Burgos, Universidad Popular Para la Educación y Cultura de Burgos, 2015, anexo cartográfico.

Mapa 4

FORMACIÓN DE POLONIA (1919-1923)



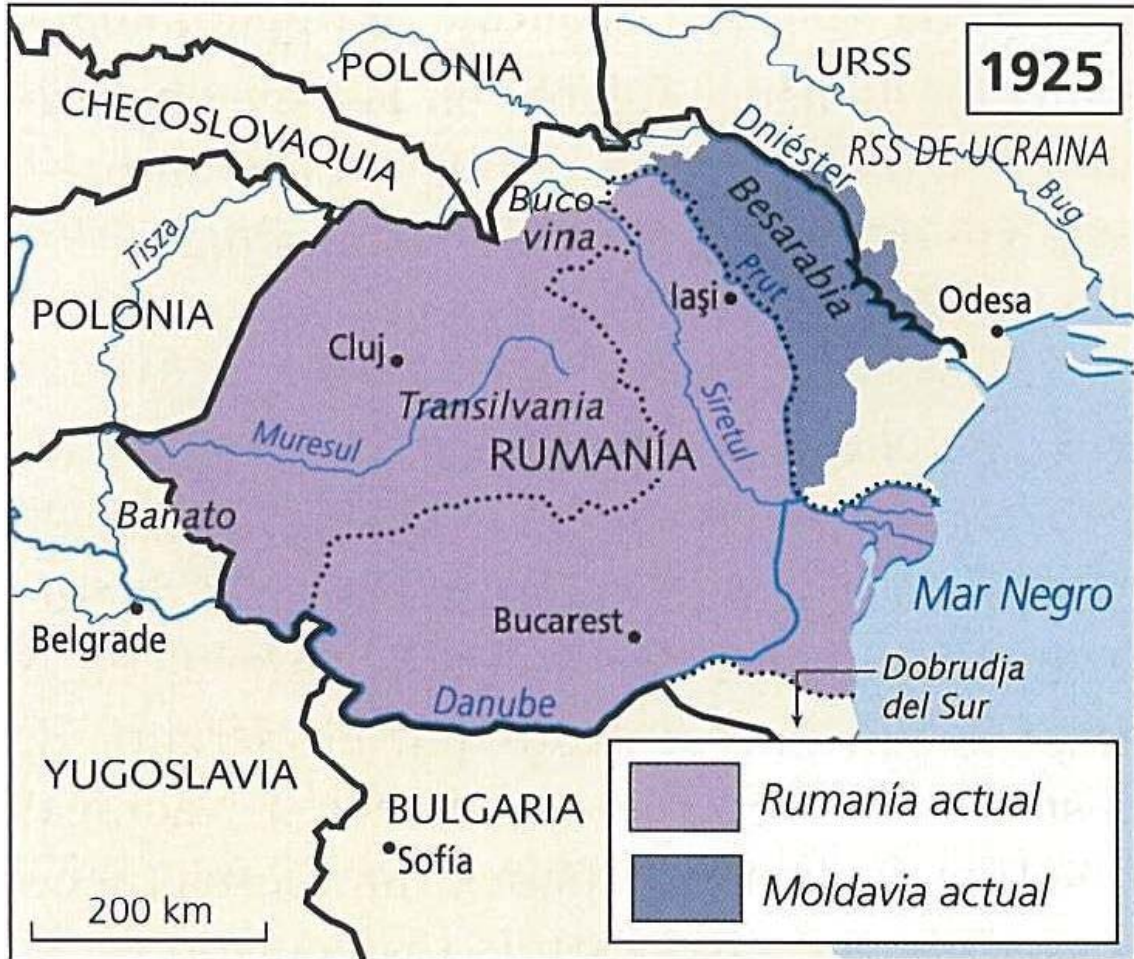
Mapa 5



Fuente: SELLIER, Jean y SELLIER, André, *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Barcelona, Paidós, 2010, p. 152.

Mapa 6

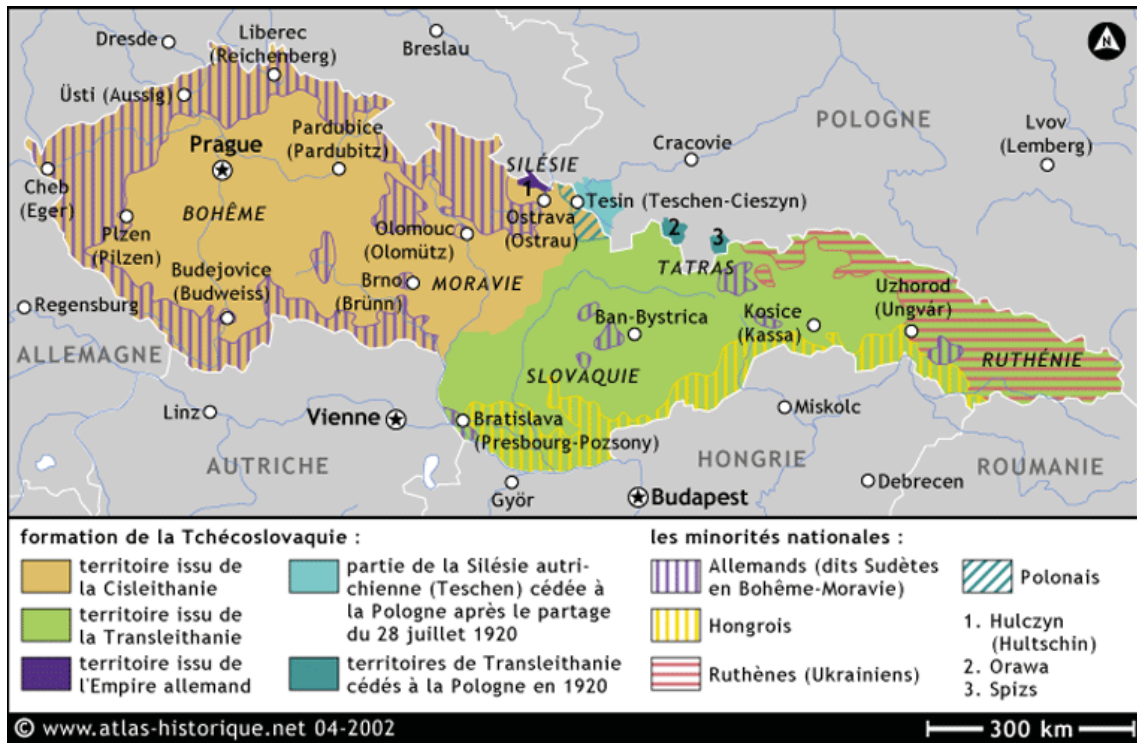
RUMANÍA CON LA REGIÓN DE TRANSILVALNIA, 1925



Fuente: SELIER, Jean y SELIER, André, *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Barcelona, Paidós, 2010, p. 136.

Mapa 7

LA FORMACIÓN DE CHECOSLOVAQUIA (1919-1920)



Mapa 8

LA CREACIÓN DE YUGOSLAVIA (1921)



Mapa 9

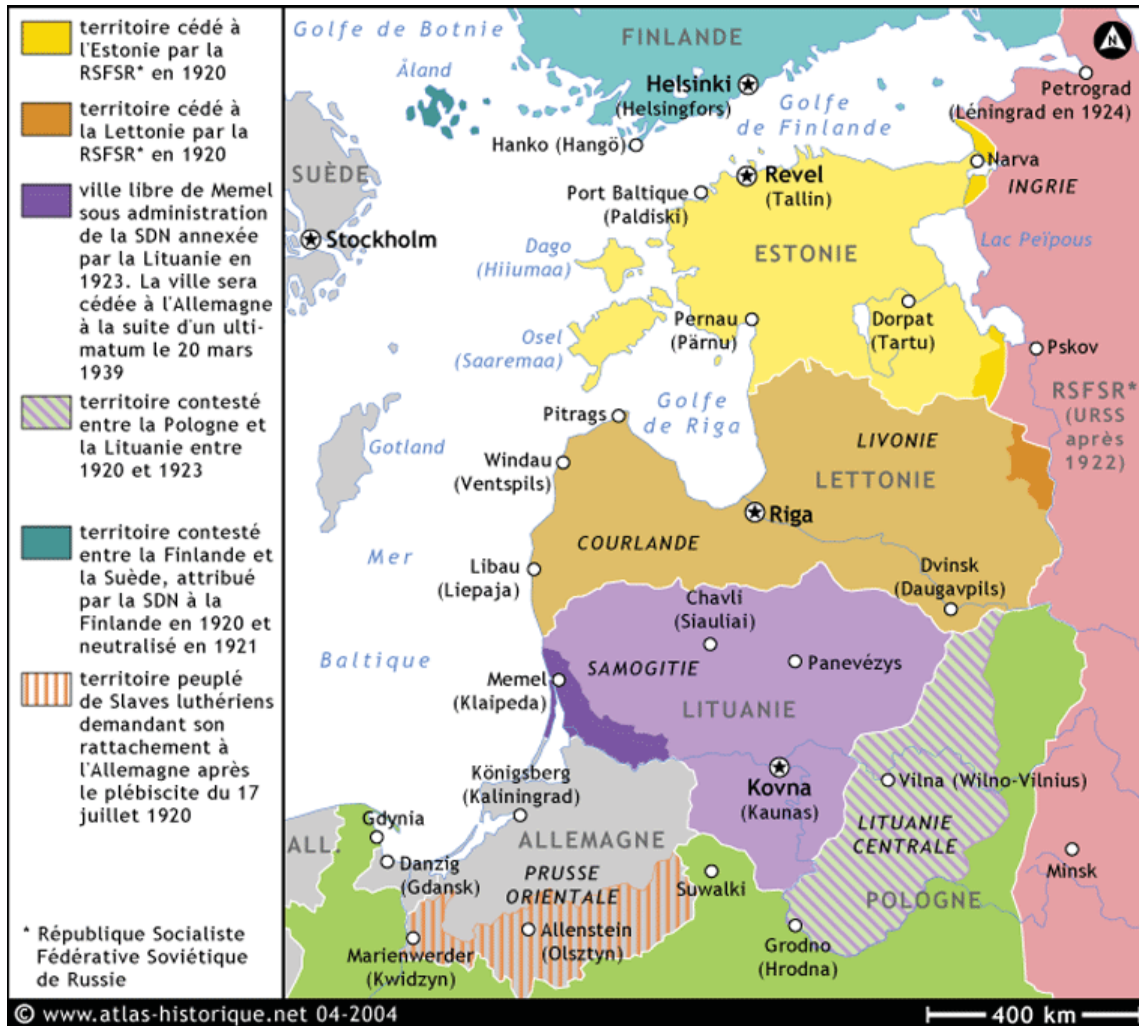
BULGARIA (1913-1925)



Fuente: SELLIER, Jean y SELLIER, André, *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Barcelona, Paidós, 2010, p. 173.

Mapa 10

LA PRIMERA INDEPENDENCIA DE LOS PAÍSES BÁLTICOS (1920)



Mapa 11

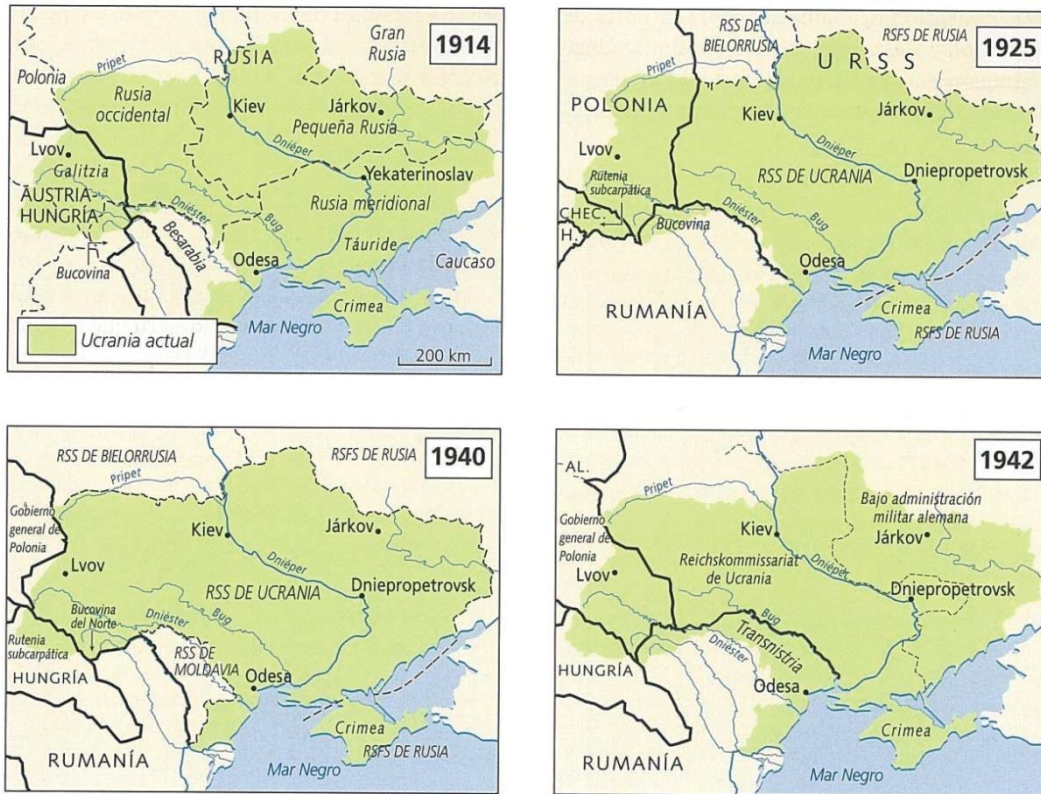
CONSECUENCIAS DEL TRATADO DE SÈVRES PARA GEORGIA Y ARMENIA



Fuente: Portal Estación Armenia Cultura, *Firma del Tratado de Sèvres*, [Web en línea].
<http://estacaoarmenia.com.br/15048> [Consulta 12-06-2016]

Mapa 12

EL TERRITORIO DE UCRANIA (1914-1942)



Fuente: SELLIER, Jean y SELLIER, André, *Atlas de los pueblos de Europa Central*, Barcelona, Paidós, 2010, P. 77.

Mapa 13

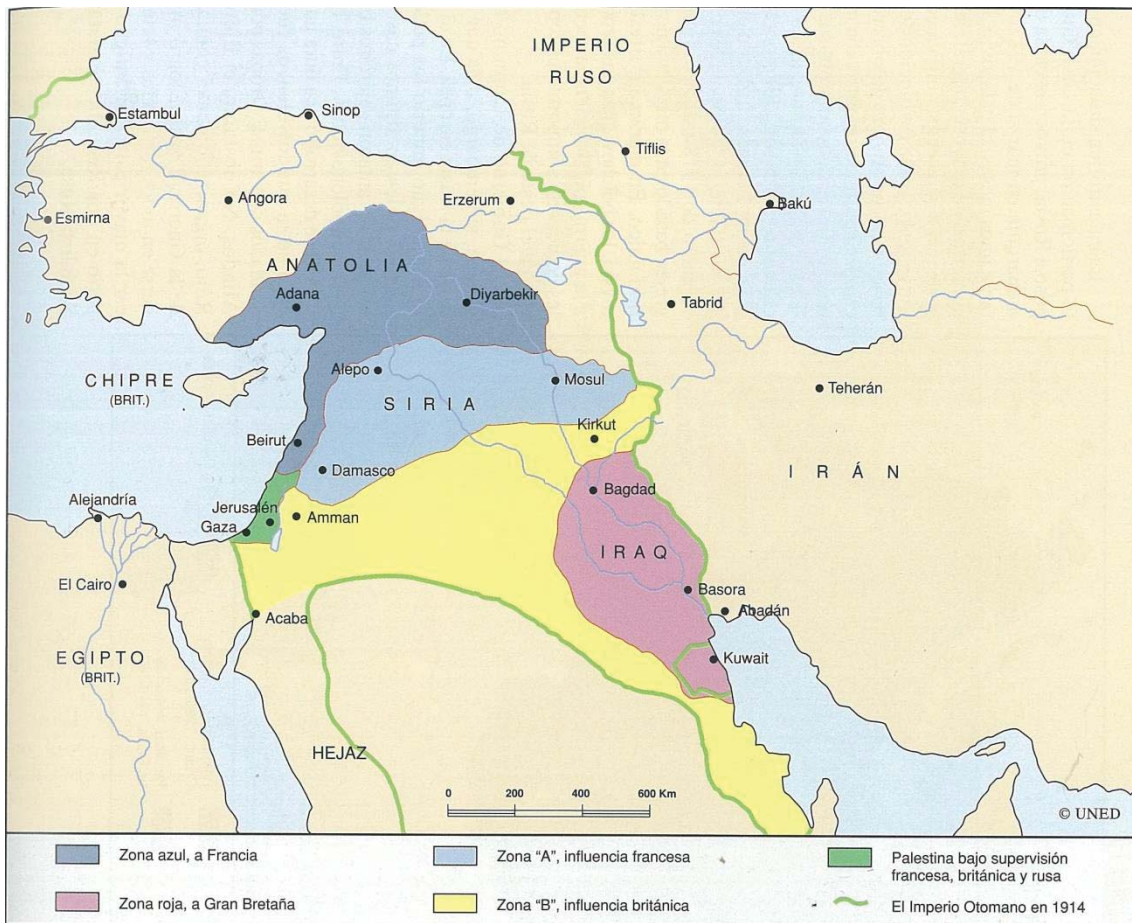
EL PRÓXIMO Y MEDIO ORIENTE, 1919-1939



Fuente: AZCÁRATE LUXÁN, Blanca, AZCÁRATE LUXÁN, M.^a Victoria y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José, *Atlas histórico y geográfico universitario*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, p. 213.

Mapa 14

ACUERDOS DE SYKES-PICOT (1916) SOBRE EL PRÓXIMO ORIENTE



Fuente: AZCÁRATE LUXÁN, Blanca, AZCÁRATE LUXÁN, M.^a Victoria y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, José, *Atlas histórico y geográfico universitario*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, p. 205.

Mapa 15

TURQUÍA Y EL TRATADO DE SÈVRES (1920)



Mapa 16

TURQUÍA Y EL TRATADO DE LAUSANA (1923)

